Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año II - Núm. 81 | Montevideo, Julio 29 de 1920 | 5 cent. el ejemplar



CONSTANCE TALMADGE Simpática actriz que alcanza gran éxito en "Intolerancia"



Mr. Viviani y Sra. en la Legación de Francia acompañados del Ministro francés, Dres. Navarro, Blanco y respectivas esposas.

Artistas del cuadro lírico francés que oiremos en Solís

Mr. Viviani y Sra. recibiendo el saludo de los representantes de Francia a su llegada a Montevideo abordo del "Avon"



Stas. Carmen Turnes, María C. Visconti, Sra. Aurora S. de Purcalla y Sta. María R. García, profesoras de corte recibidas en la Escuela del Hogar bajo la dirección de la Sra. Antonia R. de Barreiro.



María Anita Cuoco



Comisión de Damas de la Asociación de Pensionistas Civiles y Militares encargada de distribuír ropas y víveres a los pobres, con motivo de la festividad del 18 de Julio



El Ministro de R. E. acompañado de las autoridades del Club Peñarol y Asociación U. de Football inaugurando la nueva sala de Ejercicios Físicos de dicho Club



El Dr. Polleri pronunciando su elocuente discurso en el lunch ofrecido a las Autoridades del País por la Directiva del Club Peñarol de Football



Velada ofrecida por el Centro Univesitario José E. Rodó de la Unión en la Sociedad A. Italiana



María Isabeau Grandal



Recepción en casa de la familia Bethancourt festejando el cumpleaños de su hija María Emilia

Mundo Uruguayo

Semanario ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia "Publicidad"
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386—Montevideo

Precio del ejemplar	$	0.05
" de suscripción anual	"	2.50 oro
En el extranjero Suscripción anual	"	3.00 "

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma la cual debe exigirse en todos los casos.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.

Montevideo, 2[illegible] de Julio de 1920



René Viviani

Mr. Viviani, es huésped en estos dias de los pueblos rioplatenses. El ilustre viajero ha iniciado su gira por Sud America, dirigiendo su palabra plena de autoridad y vibrante de elocuencia, a nuestros hermanos de la banda occidental, pero antes detúvose algunas horas entre los uruguayos quienes le tributaron la recepcion que merece el que no solo ostenta el relieve poderoso de la mente superior, sino que es además representante genuino de una causa a la que nos sentimos espontáneamente vinculados antes de verla alumbrada por el resplandor sublime de la victoria.

Mr. Viviani, prometió oficialmente visitarnos en breve. Tiene este acontecimiento una significación especial que no escapará de seguro, a la sutileza del primer ex-ministro de la Francia, y no decimos a la de los uruguayos porque nosotros sentimos vivamente esa significación.

Y bien: Mr. Viviani, no es ya el estadista ilustre, el tribuno extraordinario, la figura relevante del más grande pais del mundo: es el primer ejecutor de una epopeya en la que nos envolvimos voluntariamente cediendo al impulso irresistible de nuestro sentimiento; es el representante genuino de la causa augusta del derecho, que Francia ha fecundado y afirmado con torrentes de su propia sangre.

El Canal Zabala

Ningún fracaso parlamentario cuenta nuestra historia, tan laboriosa y prolongada como el que acaba de sancionar el Consejo de Administración poniendo el cúmplase al proyecto de Canal Zabala. Durante treinta infinitos años, el asunto ha corrido de carpeta en carpeta, desde una a otra rama del Cuerpo Legislativo sufriendo estudios, soportando algunas modificaciones, realizando ciertas incursiones fugaces por los fatigosos campos del debate para desaparecer rápidamente luego y sepultarse durante larguísimas temporadas, en ese infinito panteón de proyectos inmovilizados que tienen, para uso y desuso, nuestros legisladores.

Mientras tanto, la opinión general de técnicos y profanos, se mostraba resueltamente favorable a la gran obra proyectada. Corría el tiempo con su formidable velocidad, sucedianse las legislaturas y solo una infima minoría de los designados para convertir en realidad el proyecto, mostrábase contraria a este: Pero la pequeña oposición fué siempre más poderosa que la considerable masa partidaria, puesto que se bastó para obstaculizar y detener su sancion durante treinta años.

Hé aqui un caso excepcional de subversion de las leyes racionales sobre la fuerza numérica.

Felizmente, el asunto está por completo liquidado y no ha de transcurrir mucho tiempo sin que se inicien los trabajos de construcción. El simple examen de los argumentos formulados ultimamente por sus defensores nos autoriza a considerarlo como un factor positivo de progreso general del cual puede esperarse sólidos beneficios.

Unicamente debe desearse al dedicar un recuerdo a la odisea recién terminada, que no se repita el fracaso encerrado en ella cuando se trata de asuntos importantes.

Una bella iniciativa

El Co[r]ejo Municipal, ha tenido la feliz ini[c]tiva de lanzar una mirada hacia la[s] necesidades más perentorias de la p[ob]lacion menesterosa, acordando un [re]parto de ropas y calzados a los niño[s] pobres; la iniciativa, refrendada y [a]mpliada por la Asamblea Departame[nt]al, llegará en forma de socorro a [m]uchos hogares modestos, llenando [pa]ra ellos al mismo tiempo que el reme[di]o puramente material, el consuelo q[ue] representa para el pobre obtener [la] prueba de que sus derechos imperi[os]os a la vida son reconocidos y satis[fe]chos.

Hé [aq]ui el punto trascendental de esta i[ni]ciativa del Municipio: su resuelta [in]cursión en el terreno social de su[s] atribuciones. Las autoridades comun[al]es, según el carácter amplio y autóno[m]o que les acuerda la Constitució[n] vigente, no pueden encerrar el plano [d]e su acción en el campo limitado [de] la obra genuinamente edilicia.

El [re]conocimiento expreso de su indepe[nde]ncia, les impone obligaciones de ín[do]le social más importantes, acaso p[ar]a la colectividad, que aquellas.

Y [la] Municipalidad de Montevideo lo h[a] reconocido así terminantemente, sent[an]do sobre ese reconocimiento el ejer[ci]o de un derecho en el que se encu[ent]ra el engranaje de una trascenden[te] obligación.



[J]UAN CARLOS GOMEZ

[Ilustr]e patricio, el centenario de cuya muerte se rememoró el domingo último

PENSAMIENTOS

[E]s tan dificil ser justo, que la prudencia [acon]seja ser indulgente.

—

[La] Humanidad, contrariando las leyes de [la ó]ptica, tiende a agrandar lo que está lejos.

—

[Si] la finura no inspira siempre la bondad, [la e]quidad, la complacencia y la gratitud, da [al m]enos su apariencia, y hace aparecer al [hom]bre al exterior como debiera ser inte[riorm]ente.

—

[L]a probidad es como el seno del mar; el [uno] reune todos los ríos; la otra todas las [virt]udes que componen el hombre de bien.

INSTANTANEAS



Dr. Pedro Manini y Ríos

La juventud enérgica y briosa de este hombre público, anota en el haber de su cuenta casi todos los altos honores que la vida acuerda a lo hombres de mérito solo, cuando tras largas y fatigosas jornadas pisan ya los dinteles de la vejez o hállanse resueltamente dentro de ella. Don Pedro Manini y Ríos tiene la inteligencia precoz y el carácter resuelto de los que necesitan para cruzar un espacio, mucho menos tiempo del que la lógica, un tanto rutinaria, ha señalado para recorrerlo. Por eso se halla cerca de la cúspide y por eso no es aventurado suponer que llegue a tocarla triunfalmente.

Pero lo cierto es que una vez sentada tal afirmación se nos ofrece la dificultad de exponer cual es la cúspide que anhela tocar el Dr. Manini y Ríos. Periodista brillante primero, parlamentario elocuente y temible más tarde, luego ministro y senador, perfilábase ya como candidato, indiscutido casi, para la presidencia de la República, cuando el cisma surgido en las filas coloradas lo arrastró bruscamente hacia el campo de la oposición. Aquí brilló aún más relevante la joven figura del Dr. Manini y se perfiló con rasgos más categóricos y positivos su personalidad política. Desde su banca del Senado y en la vibrante actuación que culminara en aquella famosa liga de los once senadores anticolegialistas, brindó sugestivas pruebas de capacidad y de carácter, hasta tal punto que sin esfuerzos amistosos ni gestiones particulares subió espontáneamente al comando de su grupo político. Tenía sin duda condiciones para mandar y ellas lo empujaron sin violencia al puesto de mando.

En ese puesto permanece fiel a las teorías que determinaron su separación del grueso del ejército colorado. Las mudables situaciones de la política han realeado las filas de ese grupo lanzando sobre ellas el viento destructor del positivismo, pero mientras tanto el Dr. Manini Ríos ha sido llamado a uno de los más altos puestos de la administración cuando era menester ofrecer al país una garantía sólida de imparcialidad y de rectitud.



ECOS DEL CANASTO

María L. Agnese.—Es Vd. tan amable como inteligente. Mándenos algo más que lo leeremos con mucho gusto.

—

Atalino Cheriffe y B. Santos Almada. — Titúlanse ustedes ambos, autores de la poesía que llegó a nosotros, firmada con las letras M. M. ¿A cual de los dos debemos reconocer la paternidad de ese verso? Nos inclinamos hacia Atalino Churiff, por varias razones que no es prudente exponer pero sería necesario que presentara algún testimonio satisfactorio. En esta redacción todos los días hábiles, de 4 a 6, estamos a sus órdenes.

—

Violeta y Lila. — ¿Habiendo tan lindas muñecas y siendo ustedes tan niños, se dedican a la poesía? Como vuelvan a ser malas se lo diremos a la maestra.

—

P. A. L. — Algunas de sus rimas son bonitas y otras no lo són; pero en cambio todas son defectuosas.

—

A. F. C. — El derecho de hablar por teléfono es inali:enable, pero el de escribir la conversación y enviárnosla escrita, no lo es. Conque, no abuse.

Recomendanmos la lectura de la cuarteta siguiente:

Presentí a los humanos
Buenos y sensatos,
Como un hermano
Que no es ingrato."

No se puede tener esa clase de presentimientos, porque de ellos nacen esta clase de cuartetas:

—



Alejandro. — Para que no nos crea parciales sometemos a su propio juicio una estrofa de su poesía titulada *"Desde lejos.* Héla aquí:

"Si algún día, en tus horas tranquilas y [dormidas,
Te parece escuchar, el murmullo o el aleteo [placentero
Que formaban mis labios al hablarte,
No creas que soy yo el que e hablo:
Yo ya estaré muy lejos,
Para que el murmullo o el leteo de mi voz llegue hasta tí."

Resulta en suma que se irá usted muy lejos. La verdad e que no nos atrevemos a detenerlo:

Julio Durán Heguy — Después de largas y fatigosas vigilias, logramos entender su letra. Ahora estamos velando otra vez, para descifrar el sentido de la poesía. Es Vd. pues un arcano "duplex".

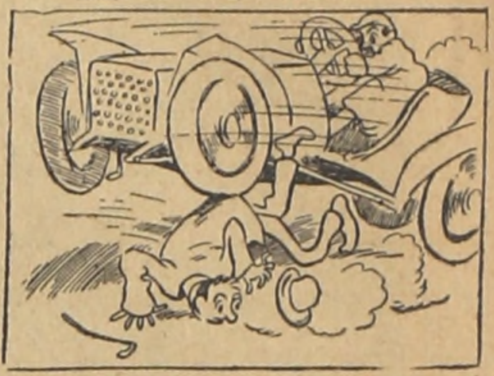
—

Aurora. — ¿Por qué no nos ha echado al abandono?

—

Soñadora — Su *"Visión de fuego'* está ya compuesta y corregida. Envíenos, si gusta, otra colaboración tan vibrante y sincera como aquella, a ser posible.

REFRAN EN ACCION



Más vale llegar a tiempo
Que andar rodando un año.

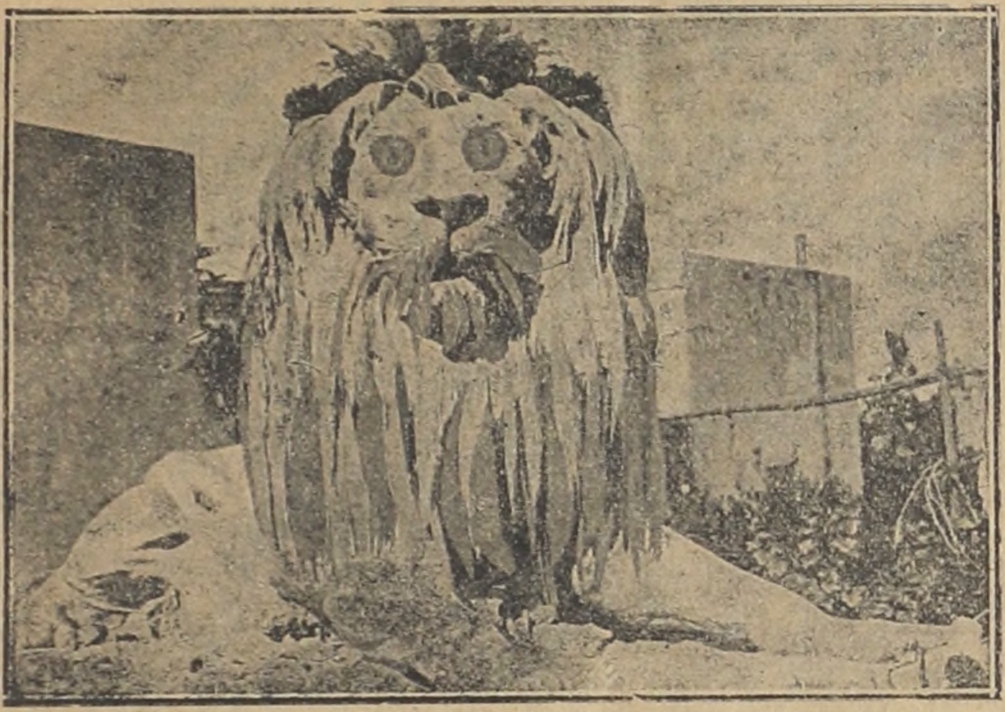
CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

MENELIK

"Hombre que no tema el peligro y "que desprecie la vida se necesita con "gran urgencia. Espléndida gratifica- "ción. Presentarse antes de la noche en "Cañales No. 30".

Tristán dió un salto. Tristán era un joven e ilustre vagabundo. Tristán hacía dos días que no comía, y Tristán, lector, por desgracia, tenía la idea de ser honrado. Pero lo más asombroso, lo más inaudito, era que Tristán había pensado esa misma mañana en el suicidio. Si, lector. De aquel estómago desoladamente vacío había subido con un retortijón un rudo apóstrofe a la vida, y en aquella mente preñada de visiones más o menos alimenticias, se había desatado la horrible tempestad de la desesperanza. ¡Basta! decía su espíritu rebelde ante tanta vigilia... ¡Basta!... decía su voluntad desmantelada ante tanta adversidad!...

Y la vida, para él, en aquella mañana de frío, no era sino un enorme bostezo, precursor de un sueño largo, largo...



"Hombre que desprecie la vida...." ¿Era el Destino?.. ¿Era el Dios de los honrados vagabundos, quién ponía aquel aviso ante sus ojos?...

Aquel hombre debía de ser extranjero. Usaba melena corta, bigotes largos, perita tiesa, calzaba polainas de montar y era alto y vigoroso. Todo en él era energía y nervio. Brusco el ademán, la palabra firme y dura. Eran sus ojos claros y pequeños pero de mirar de fuego. Recorría su despacho con paso inquieto, atrás las manos, la cabeza gacha...

De pronto se volvió a Tristán, y clavó en él el puñal de su mirada clara, irresistible y honda. Tristán tembló en su asiento.

¡Caballero... Yá habrá Vd. leído que necesito un hombre de valor a toda prueba...¿Posee Vd. tal condición?

Tritán dijo que sí.

No teme Vd. la muerte?

Tristán dijo que no.

Caballero, no sé si habrá notado Vd. mi oficio. Soy domador de fieras.

Tristán se puso pálido.

Hace dos días, durante mi viaje a este pueblo, tuve la horrible desgracia de perder a Menelik, al célebre Menelik, mi león favorito (El domador a su vez, se puso pálido)

Menelik era mi créditi y mi fama. Ja más un ser humano ha domeñado fiera más formidable, ni ha tenido a sus plantas estampa más augusta de un hijo del desierto. Yá habrá Vd. leído que estaba anunciado para esta noche, como el principal suceso de mi programa la presentación de Menelik, Rey de las Fieras, entre las otras de mi colección. Pero la muerte me ha robado ese tesoro, y yo no quiero, caballero, que la gente lo sepa... Eso sería mi ruína, porque por Menelik, solo por ver a mi llorado Menelik, el público llena mi circo y me deja su dinero....

Caballero, siguió diciendo el domador, esta noche tiene que salir Menelik a la arena... y, continuó mirando atentamente al vagabundo, si es de su agrado, Vd. será esta noche el bravo Menelik¡ ...

Tristán dió un salto. Aquel hombre estaba loco.

¡Sí Señor! agregó dando un puñetazo sobre la mesa.

Sabrá Vd. que yo poseo la piel de la fiera difunta.

Vd. que es un valiente se meterá en esa piel que ya he preparado al efecto, y se meterá luego en la jaula... oh¡.. ya sé lo que va Vd. a objetar... El peligro a que le expongo es relativo....

Tristán temblaba como una vara.

...todo consiste en que Vd. siga mis instrucciones.

Vd. entrará detrás mío cuando las otras fieras estén ya en la jaula, se echará a mis pies en un rincón de la misma y se estará allí quieto. Ese es su trabajo. En cuanto a las otras fieras, yo me preocupo de vigilarlas y de tenerlas a raya. Lo único de temer es un accidente inesperado, alguna fiera furiosa, pero eso es problemático...

Hay un oso recién domado..., pero, ¡no importa!...

¡Caballero, si Vd. me ayuda, cuente esta noche con cien pesos...

Tristán que estaba medio desmayado, no dijo nada ni pensó nada. Sólo atinó a tender como un muñeco, su mano exangüe a aquel hombre diabólico.

Una salva de aplausos recibió la presencia del domador. Había la salvaje belleza de sus fieras en el rostro de aquel hombre...

Cuando entró en la jaula lo recibió un espantoso concierto de rugidos. Las fieras, la mirada torva, las zarpas extendidas, huían de su encuentro y azotaban con sus largas colas los flancos estirados. Un oso, un terrible oso blanco, quieto, formidable, parecía una mole de mármol...

Despúes de hacer sus ejercicios, el domador hizo una seña. Corrieron los sirvientes, quedó suspenso el público, y una voz estentórea, dominando el tumulto de rugidos, anunció:

¡¡El gran Menelik, león africano!!...

Aquello fué un delirio. Trajeron la jaula y la conectaron con la grande. Abrieron las compuertas, y el gran Menelik, augusto, soberano, formidable, entró en el antro en medio de una ovación delirante...

Tristán bajo la piel temblaba como un azogado.

Siguiendo las instrucciones recibidas, se echó en un rincón de la jaula, detrás del domador que ya había acorralado a las otras fieras en el lado opuesto, y allí se quedó muy quieto...

Es decir, muy quieto por fuera, porque por dentro, a poco de estar en la jaula, comenzó a sudar angustias de muerte. Sí, lector. ¡El oso, no le sácaba los ojos de encima. Quizás oliendo carne humana, estiraba el hocico y movía con inquietud visible las patas cortas, pesadas y poderosas. Por dos veces intentó acercarse a Menelik, es decir a Tristán, pero las dos veces lo advirtió el domador y lo llamó a sosiego.

Pero no hay dos sin tres, dicen, y la tercera es la vencida....

Y sucedió que mientras el bravo domador, con la mayor tranquilidad del mundo, hacía entre las torvas fieras, con voz de trueno, la historia de su hermoso Menelik, el africano, aquel maldito oso sin ser sentido, con blando y silencioso paso cruzó la jaula y...

¡Tristán sintió que se moría!! No habría pluma humana capaz de narrar su horrible tormento... ¡Morir ahogado entre los brazos de un fiera a la vista de un públco impasible, metido en un piel que pronto sería su sudario, o más bien un saco donde quedarían en el secreto del crimen sus propios huesos rotos por el abrazo formidable de aquel monstruo!...

Y el oso ya estaba a su lado...

Tristán horrorizado se echó de lomo, y tiró al oso un terrible zarpazo... ¡Pero sus garras impotentes resbalaron por la recia pelambre de la fiera...

¡Tristán agonizaba de horror... Quiso gritar, pero la voz espantada se ahógó en su garganta...

Entonces el oso alzó una pata y la puso sobre el cuerpo tembloroso de Menelik...

Y ya cuando Tristán, en un arranque supremo de instintiva defensa, iba a abrazarse con la fiera que no le dejaba huir, abrió el oso sus quijadas horribles, y desde la gruta sombría de su garganta, una voz cavernosa, siniestra, desolada, le preguntó con grave acento:

¿Cuánto ganás, atorrante!!....

Roberto Dux.

Mi amigo Verdugo

Por Francisco Coppée, de la Academia Francesa.

Erase una época en que estaba empleado en un Ministerio.

Cada día de diez a cuatro me convertía en prisionero voluntario de un triste despacho tapizado de cajas de amarillento cartón y en el cual reinaba un repugnante mal olor de papel viejo. Era allí que almorzaba con salchichería y manzanas que hacía cocer en la boca de la estufa, leía el diario de cabo a rabo, hacía versos y me quedaba allí ignorado sin dejar de despachar los asuntos del Estado, con el fin de cobrar a fin de mes una cantidad que me permitía estrictamente no morirme de hambre.

Pues bien, es de uno de los compañeros de cautiverio que tuve en aquel entonces, que me acuardo ahora.

Se llamaba Aquiles Verdugo y por su terrible aspecto y su alta talla, con seguridad era casi digno de llevar dicho nombre. Era un gran demonio de muchacho, de unos cuarenta años, con poco pecho y no muchos hombros, pero que con el fin de armonizar sus líneas, se encasquetaba sombreros de anchas alas y se ponía anchos y cortos chaqués con vastos pantalones de cuadros y corbatas de color sangre de toro bajo un cuello a la Colin. Llevaba barba entera, cabello levantado, ya cano en las sienes y se sentía orgulloso de tener pelo en las manos.

La única pretensión de Verdugo, — aunque era el compañero más benigno y mejor, — era ia de tener una constitución atlética,, de poseer los biceps de un discóbolo y, como lo deceía él mismo, de desconocer su fuerza. Hasta en el ejercicio de su tranquila profesión, no hacía gesto que no tuviera por objeto convencer de su prodigioso vigor a los espectadores. Cuando tenía que tomar un cajoncito casi vacío del casillero, avanzaba hacia el estante con el andar pesado y recogido de un mozo de cuerda, cogía sólidamente el cajoncito con una mano crispada y lo llevaba, con el brazo tendido, hasta la vecina mesa, torciendo los hombros y frunciendo el ceño con actitud digna de Milón el Crotoniato. Extremaba tanto tal manía que hasta para levantar los más ligeros objetos no desplegaba menos esfuerzos aparentes, y un día teniendo con la mano derecha el cesto de los papeles inútiles, lo ví extender horizontalmente el brazo izquierdo como para dar contrapeso a aquella terrible carga.

Debo añadir que aquel robusto ser me inspiraba un profundo respeto; era porque en aquel entonces estaba más lánguido y enfermizo que ahora y por lo tanto me entusiasmaba mucho con aquella energía física que tanta falta me hacía.

Las conversaciones de Verdugo no eran de tal índole que pudieran hacer menguar la admiración que me inspiraba.

Principalmente en verano, el lunes por la mañana, — cuando volvíamos a encontrarnos en el despacho después del descanso dominical, — no acababa con sus relatos de acciones violentas y de hazañas de fuerza. Después de haberse quitado el chapeo, el chaqué y el chaleco, y de haberse secado la frente con las mangas de su camisa, — para afirmar su temperamento sanguíneo y congestionado, — hundíase profundamente las manos en los bolsillos del pantalón y, de pie cerca de mí, en soberbia actitud de aplomo y de solidez, empezaba un monólogo por el estilo del siguiente:

— ¡Qué domingo, amigo mío! Verdaderamente no hay fatiga que pueda ponerme en un rincón. Calcule Vd. que ayer había regata en Joinville-le-Pont... A las seis de la mañana encuentro en Bercy, en los **Marroniers**, de todos los tripulantes del **Marsouin**... ¡Y ya con un sol! Nos tomamos el clarete, nos ponemos en camiseta listada y pantalón de drill, empuñamos el remo y dale uno... dos... uno... dos... hasta Joinville... Una vez allí, una salida antes del almuerzo, verdad? Pronto en calzoncillos, un salto a bordo y ojo al Cristo. Yo, cuando salgo del remojo, tengo en seguida un hambre atroz. Bueno, cojo la barca con una mano y digo al timonel:

"Charpentier, dame el jamón..." En un santiamén lo dejo pelado... "Charpentier, dame el tonel del aguardiente." Dos sorbos y lo dejo seco... Y cuatro remadas para la digestión...

La descripción continuaba así, deslumbradora, homérica.

Era la hora de la regata. Eran las doce del día y el sol caía perpendicularmente. Las



canoas formaban una fila en el río reluciente de lentejuelas, frente al entoldado empavesado con bandarolas de alegres colores. En la orilla estaban el alcalde con su fajín, la gendarmería con sus amarillos correajes y un hormigueo de vestidos de verano, de sombrillas abiertas y de sombreros de paja. ¡Pum! disparan el petardo de señal. El **Marsouin** corría como una flecha, llegaba primero y ganaba el **objeto de arte**. Y nadie cansado. Luego una vuelta al Marne para volver a Creteil a cenar. ¡Qué fresco hacía una vez entrada la noche bajo la obscura glorieta salpicada de pipas encendidas adonde las mariposas nocturnas venían a quemarse las alas a la llama de la tortilla al kirsch! Al acabar los postres, servidos en platos con figuras, óyese una llamada de cornetín procedente del baile Willis. En marcha para la contradanza. Pero una tripulación rival, vencida por la mañana, había acaparado ya a las más lindas lavanderas. ¡Batalla! y aquello fué una marimorena de dientes rotos, descalabros, zancadillas y cabezadas contra el estómago, en fin un poema de entusiasmo físico, de ruidosa alegría y de desbordada salud, sin hablar de la vuelta, a media noche, por las estaciones llenas de gente, con las mujeres a las cuales izamos por encima de los vagones, los amigos separados dándose voces del cabo a la cola del tren y los tocadores de trompa en el "imperial".

Y las veladas de mi sorprendente compañero no eran menos fructuosas que sus domingos. Luchas a mano llana en la barraca de lona, bajo los rojos resplandores de las antorchas, entre él, simple aficionado, y Dubois, el Hombre-Cañon, en persona, — persecución de ratas en las bocas de las alcantarillas, con fox-terriers feroces como tigres, — sangrientos encuentros por la noche en los barrios apartados con gente de mala catadura y **arranca narices**, — eran los episodios más insignificantes de su vida nocturna. Y todavía no me atrevo a recordar otras proezas, de carácter más íntimo, ante las cuales, — como decían antes en estilo noble, — la pluma menos timorata retrocedería de horror.

Por penosa que sea la confesión de un mal sentimiento, debo convenir en que mi admiración por Verdugo no estaba exenta de pesar y de amargura. Quizá hasta se mezclaba a veces un poco de envidia. Pero nunca el relato de sus más maravillosas hazañas me despertó ni la menor sospecha de incredulidad, y Aquiles Verdugo había conquistado poco a poco en mi pensamiento un sitio entre los héroes y los semidioses, entre Roland y Piritous.

II

En aquella época era yo ya un corredor de suburbios y ocupaba la ociosidad de mis noches de estío en solitarios paseos en esas lejanas regiones tan desconocidas de los parisienses del bulevard como el país de los caribes, y de las cuales más adelante probaré de contar en verso su melancólico encanto.



Una noche de julio, calurosa y polvorienta, a la hora en que los primeros faroles brillan en las brumas del crepúsculo, volvía con paso lento de allá del fondo de Vaugirard, por una de esas largas y tristes calles de arrabal con su hilera de casas de desigual altura cuyos porteros y porteras en mangas de camisa y en camisola están sentados en el dintel imaginándose tomar el fresco. Casi ningún transeunte, sólo de trecho en trecho u albañil blanco de yeso, un guardia de seguridad, un niño llevando un pan más voluminoso que su propio cuerpo o una niña apretando el paso, con gorrita y su impermeable y llevando su limosnero en el brazo. Luego cada cuarto de hora el ómnibus medio vacío que vuelve a su punto de salida al trote pesado de sus cansados caballos.

Tropezando a veces en el empedrado, — pues entonces las aceras de asfalto eran un lujo ignorado en aquellos parajes, — iba a lo largo de la calle, disfrutando de las menudas y agradables delicias del callejeo. Ora me paraba delante de un terreno vago, mirando a través de los malos maderos de la cerca, como se apagaban en un cielo verdoso las supremas rojeces de la puesta detrás de la negra silueta de las chimeneas de ladrillos; ora con una ojeada lanzada a la ventana abierta de unos bajos, sorprendía una escena de interior, pintoresca y familiar — aquí una mocetona planchadora acercándose a la mejilla una plancha caliente; — allá obreros sentados al rededor de la mesa y fumando en la sala baja de una taberna, mientras de pie, delante de ellos, un viejo bohemio con largos cabellos canos hacía vibrar en su canción la palabra. "Libertad", y se acompañaba con una guitarra de color de caldo graso. Chardines, Van Ostales.

De golpe me detuve.

Uno de aquellos cuadros íntimos, sorprendido repentinamente, sedujo con mayor viveza mi mirada de observador por su carácter burgués y delicioso a la vez.

Ella ofrecía un aspecto tan dichoso y tranquilo, en su saloncito marchitado, aquella viejecita con vestido negro y con capota de viuda hundida en su poltrona tapizada de terciopelo de Utrecht verdoso, abandonando tranquilamente sus manos juntas sobre sus rodillas. Todo en torno de ella era antiguo y modesto, y debía de haber sido conservado menos por prudente economía que por religión de los gratos recuerdos, desde la época de su luna de miel con el señor de colorada tez, con frac a la Goethe y chaleco floreado, del cual el pastel ovalado adornaba la pared. Las dos velas encendidas encima de la chimenea permitían distinguir cada uno de los detalles anticuados del mobiliario, desde el reloj de pared ostentando encima un melocotón artificial de mármol pintado hasta el piano de forma abolida sobre el cual antes, cuando joven, con mangas de farol y peinada a la griega, había tocado sin duda las arias de Romagnesi.

Con toda seguridad una hija única y muy querida, que se quedaría solterita por amor filial, velaba piadosamente los últimos años de la viuda. Era ella, — estaba seguro, — la que había instalado tan cómodamente a su tierna madre, la que le había puesto aquel almohadón debajo de los pies, la que le había puesto cerquita aquella mesita de taracea y había puesto en ella aquella bandeja y aquellas dos tazas; y esperaba ya verla entrar con el café de la noche, a la buena y tranquila hija que debía de ir vestida de luto como la ancianita y debía de parecérsele mucho.

Absorto en la contemplación de una escena tan simpática y en el goce de imaginar tan humilde poema, me quedé pues inmóvil a pocos pasos de la ventana abierta, seguro de que no me verían en la calle ya obscura, cuando de pronto ví que se abría la puerta del salón pasado de moda y por allí apareció bruscamente, — ¡oh que poco pensaba en él en aquellos momentos!, — mi mismo compañero Verdugo, el formidable héroe de las justas en el río y de las luchas con los feriantes.

Una rápida duda me atravesó la mente. Sentí que estaba a punto de descubrir un misterio.

Era bien él. Su terrible vellosa mano empuñaba una linda cafetera de plata, y a sus pies saltaba un perro de lanas atajándole el paso, — un bueno y clásico perrito, el perrito de todos los ciegos que van tocando el clarinete, el perrito del **Entierro del Pobre** de Vigneron, el perrito con el pelo cortado imitando un león, con puños de pelo en sus cuatro patas y copiosos bigotes blancos como un general del Odéon.

— Mamá, dijo el gigantón con voz inefablemente tierna, aquí tienes el café. Me parece que vas a encontrarlo bueno esta noche. El agua hervía mucho y la he puesto gota a gota.

— Gracias, contestó la viejecita, haciendo correr la poltrona hacia la mesita con un apresuramiento senil, gracias, queridito Aquiles. Tu malogrado y querido padre decía siempre que yo no tenía rival para pasar el café... Era tan indulgente y tan bueno, el pobre excelente hombre... Pero empiezo a creer que tú lo haces mejor que yo...

En aquel instante y mientras Verdugo vertía el caliente y aromático licor con el delicado gesto de una señorita que busca novio. el perrito, exitado sin duda por la azucarera destapada, puso sus dos patas delanteras sobre las rodillas de su ama.

— Abajo, Medor, exclamó la anciana con una indignación llena de indulgencia. ¿Habrán visto nunca un animal tan inconveniente?... Vamos, señorito, ya sabes que tu amo no se olvida nunca de darte el resto de su taza... Tente tranquilo un instante, si es posible... A propósito, dijo la viuda dirigiéndose a su hijo ¿has sacado ya esta pobre bestia, verdad?

— Naturalmente, mamá, contestóle con un sonido de voz casi infantil. He ido a la lechería a buscar tu leche para mañana por la mañanita y me he llevado el perro con su collar puesto y la trailla.

— ¿Y ha hecho bien sus cositas?

— Puedes estar descansada. No necesita nada más.

Y tranquilizada sobre tan importante punto de higiene canina, la buena señora tomóse voluptuosamente su café entre su hijo y su perro y ambos la miraban con indecible ternura.

Realmente era superfluo ver y oir más, y había adivinado ya la vida de familia sosegada, limitada, pura y resignada que mi compañero Verdugo disimulaba bajo sus quiméricas andaluzas. Pero el espectáculo que la casualidad me ofrecía era tan cómico y tan conmovedor a la vez, que no puse resistencia al goce de disfrutarlo unos minutos más, y tal indiscreción me bastó para saber toda la verdad.

Sí, aquel tipo de disoluto vulgar, que parecía escapado de una novela de Paul de Kock, aquel luchador a manotazos, aquel déspota de taberna y de ventorillo, cumplía sencillamente, con ánimo, en aquel pobre interior de suburbio, los sublimes deberes de una hermana de caridad. Aquel intrépido remador no había hecho más largos viajes que los de conducir a su madre a las cuarenta horas y a misa todos los domingos y fiestas de guardar. Aquel profesor de billar, sólo sabía manejar el palo de la escoba. Aquel domador de bull-dogs sufría la esclavitud de un perro de lanas. Aquel Filiberto-Malo era una Antígona.

III

Al día siguiente por la mañana, al llegar al despacho preguntéle a mi compañero qué había hecho por la noche de la víspera, y en el acto me improvisó, sin la menor vacilación, una historia de un siniestro encuentro a las dos de la madrugada en el bulevar d'Enfer, en donde de un solo puñetazo, con el pulgar pasado en la cabeza de su llave, había dejado medio muerto a un temible vagabundo de la barrera.

Escuchélo sonriendo casi irónicamente y tuve la idea de confundirlo, pero — recordando al fin cuan respetable es una virtud que se esconde, aunque sea debajo de lo ridículo, díle una amistosa palmada en el hombro y le dije con convicción:

— Verdugo, es V. un héroe.

Francisco Copée.



PEQUEÑECES

La etiqueta de la corte inglesa prohibía que se enviaran al rey cartas dobladas. Para que llegaran a sus manos era necesario escribirlas en papel grueso y mandarlas estiradas en un sobre grande.

Está probado que la música ejerce influencia en el cabello. El tocar instrumentos de metal durante años produce calvicie mientras que el crecimiento del cabello aumenta si se toca piano, violín o violoncelo.



EL PAQUETE CHIC



RIGOLETTO

Por **Joaquín Dicenta**

Fué uno de esos caprichos que la gente llama extravagancias y locuras, no siendo, realmente más que el anhelo de buscar impreciones que turben la insoportable monotonía del trato diario y de la vida usual.

— ¿Quieres beber? ¿Te piden el hastío o la desesperación opio o bodega? — dije al amigo que me acompañaba. — Pues bebamos con estos infelices. ¿A qué buscar los comensales de siempre? ¿A qué entretener con nuestro dinero la sed de un rufián, el oficio de una ramera o las vomitaduras líricas de un poeta, tan conocido en las tabernas, como ignorado en el mundo artístico? El rufián murmurará de ti, en cuanto acabes de pagarle la última copa; la ramera, una vez cumplida su misión, partirá en busca de nuevos contribuyentes; y el poeta, luego de volver sobre nosotros el saco de su genio iráse ebrio como una cuba y llamándonos a los dos imbéciles. ¿Qué diversión pueden proporcionarnos tales compañeros, aunque traigan por aliciente la copla mil veces oída, el guitarrero, otras mil veces escuchado, el baile andaluz, ¡tan hermoso a la puerta del cortijo, entre flores y pájaros! ¡tan soez sobre la mesa del colmado, entre juramentos y botellas! Eso no nos sirve. Necesitamos cosa mejor.

— ¿Cual?

— Ya lo he dicho. ¿Quieres que convidemos a esos infelices? Al menos en el convite puede haber un cambio de favores. Nosotros les haremos el de llenar el estómago; ellos el de presentarnos, con toda la franca desnudez del vino, tipos que solo conocemos superficialmente. ¿Quieres?

* * *

Eran tres mujeres y dos hombres. La naturaleza les hizo infirmes, la sociedad mendigos. La naturaleza, esa gran matriz irresponsable, los engendró mal y los parió defectuosos. La sociedad, ese molde humano lleno de imperfecciones y abolladuras, tomó a su cargo aquellos seres deformados; vistiólos de ig-



norancia por dentro, de jirones por fuera, y los vació en el arroyo. No haya duda; una y otra se portaron muy bien.

En la estrecha habitación del colmado donde iba a celebrarse el banquete, contemplaba yo a nuestros comensales, quienes, sentados junto a una mesa, engullían gruesas rajas de salchichón y apuraban sendos vasos de vino tinto.

Tres de ellos (dos mujeres y un hombre), eran tipos vulgares, de los que la miseria elabora sin esmero, es decir, sin ensañamiento; un viejo enquilosado de la pierna derecha; una manca, vieja también, y una ciega de treinta y tantos años, cuyos ojos vacíos no representaban sino dos hoyos más en su rostro picoteado por la viruela. Pertenecían al surtido de la desventura y el hambre.

Los otros dos, no. Constituían excepciones, modelos irreproducibles. La miseria orgánica y la social miseria manejan lo horrible con artistíca genialidad y producen de vez en cuando maravillosas creaciones. Entre las mejores suyas pueden clasificarse los dos seres a que me refiero.

La mujer, baldada de brazo y pierna derechos, tenía veinte años.Su pelo rubio encuadraba un rostro pálido y oval adornado por dos grandes ojos azules, por una naricilla andaluza que se respingaba con más coquetería que descaro y por unos labios gruesos, entre los cuales relucía la dentadura como un esmalte. Su barba era firme, suave el cutis, redonda la garganta, levantado el pecho. Después...

Después venía el contraste horrible, la crueldad del artista sin entrañas que construyó la imagen. El cuerpo encargado de sostener tan hermosa eabeza derrengábase con doloroso derrengamiento; el brazo derecho caía inerte como el ala rota de un pájaro; el izquierdo se apoyaba en una muleta; oscilaba la pierna tullida como un pingo de carne y soportaba fatigosamente la sana, lo que ella y su compañera debieron realzar con acompasado y gentil vaivén. Sí; por ironía bárbara de la suerte de aquella cabeza angelical construída para encararse con el cielo, brotaba un cuerpo reptiloso, condenado a arrastrarse por tierra, como de aquella boca, hecha para modular acentos suaves y dulces palabras, salían cuentos romos y blasfemias soeces.

Siniestra obra la realizada por el destino con aquella pobre criatura. Dijérase que no cabía mayor crueldad; pero la imagen del hombre, alzándose frente a nosotros, parecía gritarnos: ¿No puede ser más cruel la suerte? ¡Cuidado con equivocarse, que estoy yo aquí!

Tenía un metro de estatura. Sus piernecillas de enano, curvadas como los signos de un paréntesis,sustentaban un cuerpo de gigante, preso entre dos jorobas; la posterior era esférica; la anterior terminaba en punta, remedando el tope de una coraza medioeval. Los brazos eran cortos, las manos raquíticas, redonda la cabeza, ancha la frente, expresivos los ojos verdes, llenos de malicia y audacia, y sus labios desdeñosos y firmes. Tal cabeza encajada en el tronco de golpe, sin cuello intermedio, como si un puñetazo brutal la hubiese incrustado entre los hombros.

Contaría el deforme sujeto veinticinco años. Su habla era ingeniosa; sus respuestas vivas, sus ademanes desenvueltos, su frase burlona y mordaz. A nacer cuando los reyes



de sus horas de hastío, fuera mi hombre bufón. Recordaba por su figura, por la claridad en inteligencia, por sus chistes sarcásticos, por el resplandor sombrío de sus ojos, por el enérgico dibujo de su boca, al loco del duque de Carra, al jorobado trágico, a Rigoletto. Sólo que nuestro Rigoletto vestía de andrajos vendía periódicos y sólo en los dibujos de sus periódicos pudo contemplar de cerca a los reyes y burlarse de ellos.

Ignoro si acerté, pero el contrahecho mozo trajo a mi memoria la imagen de un niño, también contrahecho que hace muchos años pedía limosna, alcahueteado por un violín, en el paseo de Recoletos. El niño de entonces tenía los ojos dulces y el gesto bondadoso; el hombre de ahora tenía los ojos duros y el gesto amargo. ¿Eran el de mis recuerdos y el presente, un ser mismo?... ¡Quién sabe!.. Como aun no se ha hecho almanaque Gotha para los miserables, es difícil recomponer su historia y hallar sus orígenes.

Comían y bebían los cinco, hablándonos al mismo tiempo y casi a la vez, de sus desventuras y trabajos. ¡Todos iguales! La infancia sin pan; la niñez sin guía; la juventud sin amparo; la inteligecia sin educador, y la conciencia sin piloto. Por traje un arapo, por casa una cueva, por fortuna la pública limosna; para sus enfermedades el Hospital; para sus imprudencias la cárcel; para los misterios del amor un rincón cualquiera; para los misterios de la muerte la fosa común... Comían y bebían, hablando al mismo tiempo y casi a la vez... sus ojos relampagueaban iluminados por el vino; abría la gula satisfecha susbocas con alegres carcajadas y franco hablar; los espolazos del alcohol hacían al jorobadete más decidor, más ingenioso, más risueño que antes ;y la muchacha rubia, con la hermosa cabeza echada hacia atrás, dirigía al techo sus ojos azules de virgen, y entonaba con sus labios rojos un canto de presidio...

— ¡Tú también — exclamó mi amigo que estaba poco más o menos como sus comensales. — tú también, encantadora niña, andas por el mundo sin auxilio, sin protección, sin norte; sola con tu juventud y con tu desgracia!



— No — repuso el jorobado, — ésta no.

— ¿No estás sola¿ ?Te ampara alguien, muchacha?

— Puede — contestó el contrahecho mozo otra vez.

— ¡A mí! — dijo ella. — ¡Pobre de mí!... Entre nosotros, con remediarse cada uno, hace de más. Y de mí, ¿quién puede ocuparse? Otra tan pobre y tan inútil como yo... ¡Apoyo! El de esta muleta, si no se rompe.

Y volvió hacia mi amigo sus ojos azules.

Mi amigo era joven, el vino se le había subido a la cabeza, y como el alcohol predispone al romanticismo, quizá forjase en aquel momento una leyenda entre él y la baldadita del pelo rubio. Lo cierto es que, inclinándose hacia ella y rodeándole el cuerpo con un brazo: — No hables así — dijo. — Tu rostro es hermoso; en tus pupilas hay ternuras de origen germana; en tus labios apasionamientos de virgen árabe. Tu rostro es hecho para un poeta... Yo vestiré tu cuerpo de cuartillas salpicadas de versos para no ver sus imperfecciones; y esa cabeza será mía... ¡Mía!... ¡Tráela!.....

Y cogiendo la cabeza rubia con sus manos, estampó un beso en los frescos labios de la joven.

No fué voz; fué rugido; rugido espantoso; parecía arrancado a la garganta de una fiera. Al rugido siguió la acción; acción tan rápida que apenas si tuve tiempo de evitarla.

El jorobado apartó violentamente a mi amigo, agarróse a su americana con mano convulsa y murmurando: "¡Qué ha hecho usted! ¡Eso es mío!... ¡Mío!..." Dió un paso atrás, sacó una faca de entre sus andrajos y se puso frente al poeta en actitud de reto.

Estaba horrible, trágico. Su deforme cuerpo, contraído por la rabia, parecía el de un sapo enorme pronto a lanzarse sobre una presa; sus piernecillas temblaban, iniciando el salto; un brazo se extendía amagando el golpe. Brillaban sus ojos con resplandor siniestro, y detrás de sus labios cerrados veíase el crujir feroz de los dientes. Entonces no inspiraba risa, ni desprecio, ni lástima. Inspiraba terror. Era Rigoletto desafiando al hombre que trataba de arrancarle su dicha... ¡la dicha única!

¡Arrancársela!... ¿No bastaba que la naturaleza se hubiese ensañado con su cuerpo y la social injusticia con su alma? ¿Que una le pariera contrahecho y la otra le hiciese mendigo? Hacía falta más, sin duda; y dos señoritos viciosos, dos hombres hastiados, que buscaban impresiones fuertes, querían robarle su hembra, su tesoro, por nada, porque sí, con el exclusivo objeto de divertirse un rato.

No. Ellos lo tenían todo: juventud, perfección de cuerpo, dinero que gastar, mujeres sanas que poseer. El no tuvo nada, y cuando vino para él la hora sublime del amor, buscó satisfacción al suyo donde solamente podía hallarla, en una mujer miserable como él, deformada como él, como él inútil y como él pobre. ¿Por qué trataban ahora de quitársela?... ¿Por qué hacerle víctima de un tormento más?... ¡No eran ya bastantes los sufridos!... ¡Quitársela!... Más fácil fuera quitarle el corazón. ¡Quitársela!... ¡Que probasen!... ¡No se la quitaría nadie! ¡Nadie!... No quería él.

Nosotros tampoco quisimos.

NUEVA PROFESORA DE PIANO



Srta. Amanda Ramos Sala ha terminado sus estudios musicales, obteniendo el título de profesora de piano, con brillantes clasificaciones.

PENSAMIENTOS

La modestia es para el mérito lo que las sombras a las figuras: le da vigor y relieve.

Los verdaderos amigos aguardan a que se los llame en la prosperidad; en la adversidad, ellos mismos se presentan.

El ingenio es la coquetería de la inteligencia.

El hambre mira a la puerta del hombre laborioso, y no se atreve a entrar.

El perfecto valor consiste en hacer sin testigos lo que sería uno capaz de hacer delante de todo el mundo.

La modestia es para el mérito lo que las sombras a las figuras: le da vigor y relieve.

El mejor medio para agradecer un beneficio es no olvidarlo nunca.

Es preferible salvar a un ciudadano que matar mil enemigos.

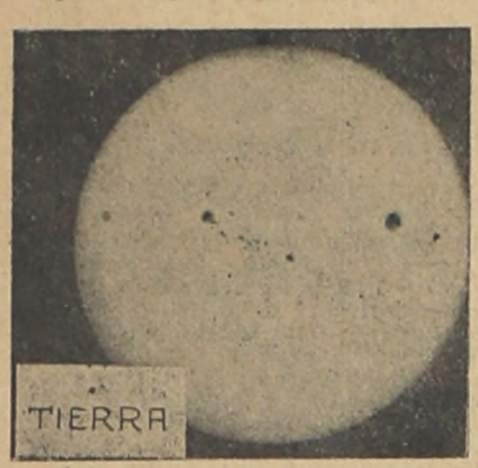
El trab ajo produce el dinero; el buen sentido lo conserva.

No depende de nosotros no ser ricos; pero depende siempre de nosotros hacer respetable nuestra pobreza.

Una gran manifestación solar

Un acontecimiento sensacional en las crónicas solares acaba de realizarse en París durante la noche del 22 al 23 de Marzo. Una magnífica aurora boreal fué perfectamente visible en los alrededores de la *ville lumiére* como también en diversas regiones de Francia, Suiza, Inglaterra y otros países de Europa.

Ha sido una de las auroras más bellas que se hayan registrado en los últimos treinta años, ha debido comenzar en la mañana del 22.



Las manchas solares

En el observatorio de Juvisy, a las 9 de la noche del día 22 se notó la iluminación fantástica de todo el Norte y Noroeste. A las 12 y media de la misma noche, largos rayos verticales aparecieron a la izquierda de la constelación de Perseo, semejando haces de luz lanzados por enormes proyectores, extinguiéndose después paulatinamente como si hubieran sido producidos realmente por gigantescos faros. A las dos de la mañana del día 23 el espectáculo era prodigiosamente hermoso; la aurora alcanzó todo su explendor, el cielo del Norte despedía una fosforencia deslumbradora, rodeada al Norte: por rayos gigantescos en dirección a la Osa Mayor, casi en el Zenit; al Oeste hacia el brillante Jupiter y también al Este y Noreste en todas las direcciones del firmamento sobre una extensión angular de más de 180 grados! Espectáculo maravilloso completamente gratis para los noctámbulos, que terminó a las 2 y 1|2 de la mañana según el observatorio de Juvisy.

Esta grandiosa manifestación celeste era en verdad, esperada por nosotros, pues hacia días que el Sol daba señales de una agitación febril, caracterizada por la aparición del 15 al 16 de Marzo, de un grupo fabuloso de manchas, visibles a simple vista. Además en nuestro observatorio de Juvisy, donde exploramos el Sol telescópicamente y lo registramos por medio de la fotografía, cada vez que no se nos oponen las circunstancias atmosféricas, jamás habíamos una aurora tan vasta en la extensión longitudinal. Como puede juzgarse por la fotografía que la representa, formada el 22 de Marzo, en el momento preciso de su pasaje por el meridiano central del astro, este grupo se extendía sobre más de un diámetro aparente del Sol y media por lo menos medio millón de kilómetros. Cualquier cataclismo imprevisto por la mecánica celeste, que hubiera precipitado la Tierra en uno de esos abismos sombríos de la superficie vibrante del Sol, hubiera bastado para que la Tierra desapareciera como un insignificante guijarro, caído en la fusión de un crisol de laboratorio. Que sería indudablemente el medio más radical para concluir con el grave problema de la carestía de la vida y dar fin con el intríngulis sin salida de la situación social y política internacional de estos momentos.



Ampliación de las manchas solares

Y es bien entendido — divagaciones a parte — que esta agitación solar debe repercutir en la Tierra. Cualquier tormenta en el Sol, cualquier manifestación visible o invisible de su actividad, obra infaliblemente sobre nuestro mundo, del mismo modo que cualquier molestia en la salud de una madre repercute en la del niño que nutre. El Sol nos hace vivir con sus radiaciones, diversas. Cuando estas se alteran, más intensas o atenuadas, debemos forzosamente sufrir las consecuencias directa o indirectamente.



La aurora boreal vista el 22 de Mayo

El estado particular del Sol en la actualidad debe llamarnos la atención, tanto más cuanto más anormal se nos presenta. Sabemos que la actividad solar está sujeta a diversas alternativas de aumento y disminución, dentro de un cielo completo de once años, término medio, con fluctuaciones irregulares, como si un soplo misterioso atizara los ardores del astro para dejar lo luego reposar durante una temporada, para reanimarse de nuevo hasta llegar a un paróximo y descansar otra vez — relativamente! y así sucesivamente. Sabiendo pues, que el último máximum de actividad solar se produjo en Agosto de 1917, tendríamos que hallarnos en un período de calma, de disminución, que no justifican en manera alguna ese grupo espléndido de manchas y la magnífica aurora magnética que acaba de manifestarse;

Estamos pasando por unos momentos en que el Sol experimenta fenómenos particulares dignos de estudiarse. La vista humana no siempre es capaz de descubrir su origen. El sol que contemplamos no es el mismo Sol que nos enseña la lente fotográfica adaptada al estereoscopio. No desperdiciemos sus revelaciones singulares.

Camille Flammarion.



El 24 del mes pasado cumplieron 26 años del asesinato de Sadi Carnot, siendo presidente de la República Francesa.

El Paternón estaba construído sobre una roca de 150 metros de alto, que los atenienses llamaban la Acrópolis.

Los cálculos científicos hechos después de detenidas observaciones dan al sol una temperatura de trece millones y medio de grados.

El Duque de Westminster en Inglaterra percibe anualmente la friolera de 30 millones de pesos por solo la renta de las tierras que posee.

Si se elaboran metálicos de idéntico grosor uno de oro, otro de cobre y el tercero de hierro, este último podría sostener 549 kilos, el de cobre 302 y el de oro 150.

Generalmente las personas comienzan a perder altura a la edad de cincuenta años y, según se calcula, a los noventa han perdido unos cuatro centímetros de altura.

DEL AMBIENTE CRIOLLO

POR CASTELLS

"CORCOVEANDO"



EL VIAJERO

Por Emilia Pardo Bazán

Fría, glacial era la noche. El viento soplaba medroso y airado, la lluvia caía tenaz, ya en ráfagas, ya en fuertes chaporrones; y las dos o tres veces que Marta se había atrevido a acercarse a su ventana por ver si aplacaba la tempestad, la deslumbró la cárdena luz de un relámpago y la horrorizó al rimbombar del trueno, tan encima de su cabeza, que parecía echar abajo la casa.

Al punto en que con más furia se desencadenaban los elementos, oyó Marta distintamente que llamaban a su puerta, percibió un acento plañidero y apremiante que la instaba a abrir. Sin duda que la prudencia aconsejaba a Marta desoirlo, pues en noche tan espantosa, cuando ningún vecino honrado se atreve a echarse a la calle, sólo los malhechores y los perdidos libertinos son capaces de arrostrar viento y lluvia en busca de aventuras y presa. Marta debió haber reflexionado que el que posee un hogar, fuego en él, y a su lado una madre, una hermana, una esposa que le consuele, no sale en mes de Enero y con una tormenta desatada, ni llama a puertas ajenas, ni turba la tranquilidad de las doncellas honestas y recogidas. Mas la reflexión, persona dignísima y muy señora mía, tiene el maldito vicio de llegar retrasada, por lo cual sólo sirve para amargar gustos y adobar remordimientos. La reflexión de Marta se había quedado zaguera según costumbre, y el impulso de la piedad, el primero que salta en el corazón de la mujer, hizo que la doncella, al través del postigo, preguntase compadecida: "¿Quién llama?" Voz de tenor dulce y vibrante respondió en tono persuasivo: "Un viajero". Y la bienaventurada de Marta, sin meterse en más averiguaciones, quitó la tranca, descorrió el cerrojo y dió vuelta a la llave, movida por el encanto de aquella voz tan vibrante y tan dulce.

Entró el viajero, saludando cortésmente; y quitándose con gentil desembarazo el chambergo, cuyas plumas goteaban, y desembozándose la capa, empapada por la lluvia, agradeció la hospitalidad y tomó asiento cerca de la lumbre, bien encendida por Marta. Esta apenas se atrevía a mirarle, porque en aquel punto la consabida tardía reflexión empezaba a hacer de las suyas, y Marta comprendía que dar asilo al primero que llama es ligereza notoria. Con todo, aun sin decidirse a levantar los ojos, vió de soslayo que su huésped era mozo y de buen talle, descolorido, rubio, cara linda y triste, aire de señor acostumbrado al mando y a ocupar alto puesto. Sintióse Marta encogida y llena de confusión, aunque el viajero se mostraba conconocido y la decía cosas halagüeñas, que por el hechizo de la voz lo parecían más; y a fin de disimular su turbación se dió prisa a servir la cena y ofrecer al viajero el mejor cuarto de la casa, donde se recogiese a dormir.

Asustada de su propia indiscreta



conducta, Marta no pudo conciliar el sueño en toda la noche, esperando con impaciencia que rayase el alba para que se ausentase el huésped. Y sucedió que éste, cuando bajó, ya descansado y sonriente, a tomar el desayuno, nada habló de marcharse, ni tampoco a la hora de comer, ni menos por la tarde; y Marta, entretenida y embelesada con su labia y sus paliques, no tuvo valor para decirle que ella no era mesonera de oficio.

Corrieron semanas, pasaron meses, y en casa de Marta no había más dueño ni más amo que aquel viajero a quien en una noche tempestuosa tuvo la imprevisión de acoger. El mandaba, y Marta obedecía sumisa, muda, veloz como el pensamiento.

No creáis por eso que Marta era propiamente feliz. Al contrario, vivía en continua zozobra y pena. He calificado de amo al viajero, y tirano debí llamarle, pues sus caprichos despóticos y su inconstante humor traían a Marta medio loca. Al principio el viajero parecía obediente, afectuoso, zalamero, humilde; pero fué creciéndose y tomando fueros, hasta no haber quien parase con él. Lo peor de todo era que nunca podía Marta adivinarle el deseo ni precaverle la desazón: sin motivo ni causa, cuando menos debía temerse o esperarse, estaba frenético o contentísimo, pasando, en menos que se dice, del enojo al halago y de la risa a la rabia. Padecía arrebatos de furor y berrinches injustos e insensatos, que a los dos minutos se convertían en transportes de cariño y en placideces angelicales; ya se emperraba como un chico, ya se desesperaba como un hombre; ya hartaba a Marta de improperios, ya le prodigaba los nombres más dulces y las ternezas más rendidas.

Sus extravagancias eran a veces tan insufribles, que Marta, con los nervios de punta, el alma de través y el corazón a dos dedos de la boca, maldecía el fatal momento en que dió acogida a su terrible huésped. Lo malo es que cuando justamente Marta, apurada la paciencia, iba a saltar y a sucaudir el yugo, no parece sino que él lo adivinaba, y pedía perdón con una sinceridad y una gracia de chiquillo, por lo cual Marta no sólo olvidaba instantáneamente sus agravios, sino que, por el exquisito goce de perdonar, sufriría tres veces las pasadas desazones.

¡Qué en olvido las tenía puestas cuando el huésped, a medias palabras y con precauciones y rodeos, anunció que *ya* había llegado le ocasión de su partida! Marta se quedó de mármol, y las lágrimas lentas que le arrancó la desesperanción cayeron sobre las manos del viajero, que sonreía tristemente y murmuraba en voz baja fracesitas consoladoras, promesas de escribir, de volver, de recordar. Y como Marta, en su amargura, balbucía reproches, el huésped, con aquella voz de tenor dulce y vibrante, alegó por vía de disculpa: "Bien te dije, niña, que soy viajero. Me detengo, pero no me estaciono; me poso, no me fijo". Y habéis de saber que sólo al oír esta declaración franca, sólo al sentir que se desgarraban las fibras más íntimas de su ser, conoció la inocentona de Marta que aquel fatal viajero era el Amor, y que había abierto la puerta, sin pensarlo, al dictador cruelísimo del orbe.

Sin hacer caso del llanto de Marta (¡para atender a las lagrimitas está él!), sin cuidarse del rastro de pena inextinguible que dejaba en pos de sí, el Amor se fué, embozado en su capa, ladeado el chambergo — cuyas plumas, secas ya, rizaban y flotaban al viento bizarramente — en busca de nuevos horizontes, a llamar a otras puertas mejor trancadas y defendidas. Y Marta quedó tranquila, dueña de su hogar, libre de sustos, de temores, de alarmas, y entregada a la compañía de la grave y excelente reflexión, que tan bien aconseja, aunque un poquillo tarde. No sabemos lo qué habrán platicado; sólo tenomos noticias ciertas de que las noches de tempestad furiosa, cuando el viento silba y la lluvia se estrella contra los vidrios, Marta, apoyando la mano sobre su corazón, que le duele a fuerza de latir apresurado, no cesa de prestar oído, por si llama a la puerta el huésped.



TEATROS



Miss Cecil B. de Mille's

Hénos aquí obligados de nuevo a lanzar una mirada hacia el mundo a través de los vestidos que usan las mujeres. Hénos aquí de nuevo, con la pluma suspendida en el aire, obstinadamente fijas las pupilas en un punto incógnito del espacio, ostentando en fin, los rasgos más característicos de una tremenda perplejidad. Y bien; Miss Cecil B. de Mille's, artista londinense, acaba de abrir un sendero brillante y fecundo a la "toilette" femenina, descubriendo primero la majestad de su cuerpo semidesnudo y velando luego esa majestad con una sombrilla transparente y abierta.

Si Miss Mille's hubiera puesto sobre su desnudo una sombrilla cerrada, no obtendría de seguro el efecto que alcanza con la sombrilla abierta. Conseguiría tan sólo colocar un borrón opaco en el panorama sugestivo que brinda a la admiración pública cuando tiene el gracioso adminículo defensor de los ardores solares, suspendido sobre la cabeza. En cambio, Miss Millé's no ha robado a la vista del mundo ni una sola curva del admirable laberinto de su cuerpo y ha sabido dejar en salvo el pudor que debe poseer toda dama circunspecta y bien criada. Se argüirá acaso que el transparente de la sombrilla coloca las cosas en el mismo lugar que estaban antes de ser abiertas; pero ¿podemos afirmar rotundamente que Miss Mille's conocía con exactitud la fina transparencia del tul de su sombrilla? ¿No intentó quizá, aunque con mediano éxito, detener el avance resuelto de su tocado?

Lo cierto es que si Miss Mille's intentó todo esto, que nosotros suponemos con la prudencia propia de las personas enemigas de adelantar juicios aventurados, no lo ha conseguido enteramente. Ha conseguido sí, abrir un sendero nuevo y fecundo a las valentías de la moda femenina, abriendo una sombrilla transparente sobre las desnudeces opulentas de su cuerpo sin tacha. No ha hecho mucho más ni mucho menos de lo que hemos admirado en otras mujeres que no se retrataron pero que bien merecían haberse retratado. Por lo demás, el semblante de Miss Mille's, salva la única duda que pudiera apoderarse de los espíritus demasiado suspicaces: ¿no refleja por ventura, la existencia de un pudor sincero y hondo, que se arrepiente de alguna lijera concesión hecha a la estética en un momento de incontenible extravío?

Nosotros comprendemos el arrepentimiento que se cubre con una sombrilla transparente. Lo comprendemos, admirando de paso todo lo que la fina cubierta deja admirar, y entendemos todavía que el pecado de Miss Mille's hubiera sido imperdonable solamente en el caso de ser su cuerpo imperfecto.



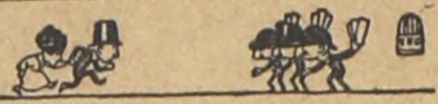
Dos eminencias artísticas

Dentro de breves días podremos deleitarnos escuchando a la eminente cantante Mme. Ninon Vallin, cuya actuación entre nosotros es harto conocida por los triunfos obtenidos en sus últimas temporadas inolvidables por el cachet artístico que ha sabido imprimirles con su talento indiscutible.

La Vallin realizará en el Teatro Solís varios recitales de "lieder", de los cuales. ha hecho un especialísimo estudio demostrando una comprensión acabada de los temas que escoge para sus audiciones y un poder maravilloso de transmisión de sensaciones que desgraciadamente, pocas veces es dado encontrar en las artistas que se han dedicado a ese género tan erizado de dificultades y que solo el alma y la virtuosidad características de la eximia cantatriz francesa, son capaces de hacer triunfar definitivamente.

Acompañará a la exquisita diva el famoso pianista Ricardo Viñes reconocido actualmente en el mundo entero, como el más grande intérprete de los autores modernos, cuyas obras ha creado y hecho conocer últimamente en París, obteniendo los más resonantes triunfos que registran los anales artísticos contemporáneos.

Son dos notas de arte que nos regalarán el mes próximo los expertos empresarios Quesada Grassi, para cerrar dignamente el hermoso ciclo de conciertos que con tanto acierto como inteligencia nos han brindado durante el transcurso del año.



EL EXITO DE UNA OBRA

Víctor Hugo se distinguió por la gracia con que solía contar los numerosos episodios divertidos de que fué espectador. Varios de ellos figuran también entre sus apuntes.

Así escribe en Noviembre del año 1844: "M. Santy, antiguo secretario de Thiers, ha hecho una tragedia titulada "El conde Egmont". La pieza se representa: éxito clásico, ni un gato en el teatro, ni un centavo en la caja. Después de tres representaciones la pieza es retirada del repertorio. El autor rabia, y fuera de sí va al encuentro del director, Lireux. Diálogo:

—Caballero, ¿con qué no piensa usted representar más mi obra?

—¡No señor!

—¿Por qué?

—Porque pierdo dinero.

—Voy a probarles que todo lo más entraron en caja cien francos menos que la noche en que se representó. "El estudiante de Segovia", de Casimir Bonjour.

—¿Todo lo más cien francos menos? Tiene usted razón, ya que el "Estudiante" no dió más que 89 francos.



Una maravilla cinematográfica

Es indudablemente una verdadera maravilla cinematográfica la estupenda creación de Griffith: **Intolerancia**, película que supera todo lo firmado hasta la fecha y que difícilmente será igualada, constituyendo un verdadero regalo para los amantes de la belleza y del arte en sus más puras manifestaciones.

Todas aquellas personas que, por perjuicio gratuito, se empeñan en considerar el cinematógrafo como un espectáculo subalterno, deberán rendirse ante la aplastadora evidencia. **"Intolerancia"** no teme el parangón con las obras maestras del teatro hablado.La imginación creadora, una filosofía profundamente humana, la ciencia, la historia, las artes plásticas y decorativas, todo ello armoniosamente combinado para recrear la vista, interesar el sentimiento, despertar la reflexión y elevar el espíritu.... eso es la hermosa película **"Intolerancia."**

Si los cuatro argumentos ideados por Griffith para el desarrollo de intolerancia son grandiosos, en su concepción general, la realización de los mismos supera dicha grandiosidad. La evocación de Babilonia, llevada a cabo de acuerdo con los últimos descubrimientos arqueológicos, es sencillamente maravilloso.

El ánimo del espectador se siente a veces sobrecogido ante la magnitud del esfuerzo que ha sido necesario para producir los enormes edificios, las batallas gigantescas, y las costumbres exóticas de una ciudad como Babilonia, de la que sólo se conservan informes montones de ruínas. Hay escenas en que no menos de veinte mil personas evolucionan en el más complicado desorden ante los ojos del espectador atónito de semejante **tour de force.** Ejércitos poderosos que se atacan, torres que se derrumban, guerreros y bárbaros, sacerdotes y esclavos, en una palabra, un mundo y una civilización muerta hace siglos, que resucitan al conjuro mágico del autor de **"Intolerancia".** Griffith ha cuidado hasta los más insignificantes detalles de historia, costumbres, arquitectura y ambiente en que se desarrolla el cuádruple argumento de la obra. Su formidable talento consigue llevar de frente cuatro acciones, una sola de las cuales agobiaría a otra inteligencia de menos fuste que la suya. Es difícil llegar a una más en su innumerable variedad. Con un tacto impresionante nos presenta Griffith al majestuoso Baltazar, junto a él sabe caracterizar con maestría un tipo tan opuesto como el de Jesús, el Hombre-Dios, y al lado de ambos nos muestra al obrero moderno y a continuación de él un mercedario sin escrúpulos del siglo XVI.

Para dar una idea de la magnificencia de las escenas de **"Intolerancia"** bastará decir que se ha gastado en ella $ 5. 000. 000 (cinco millones de dólares), cantidad que no parecerá exagerada si se tiene en cuenta que ha sido necesario reproducir ciudades y vestir, de acuerdo a las diferentes épocas no menos de cincuenta mil personas. Griffith se ha atrevido y ha triunfado en



una empresa que hubiera arredrado al más audaz director y empresario.

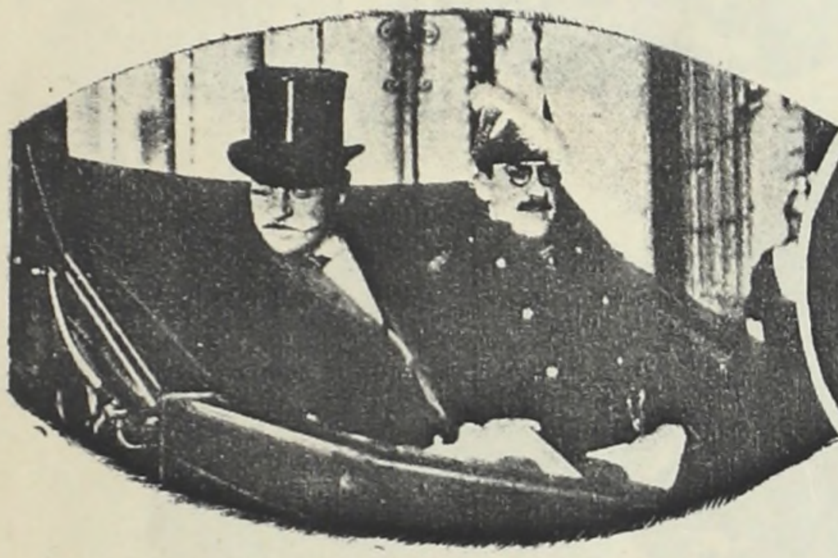
"Intolerancia" será proyectada la semana próxima en los principales cines de Montevideo y sus exhibiciones han de constituir la nota más artística de la cinematografía entre nosotros.

Su adquisición implica un esfuerzo digno de estimularse y todo el público está en el deber de apoyarlo decididamente.

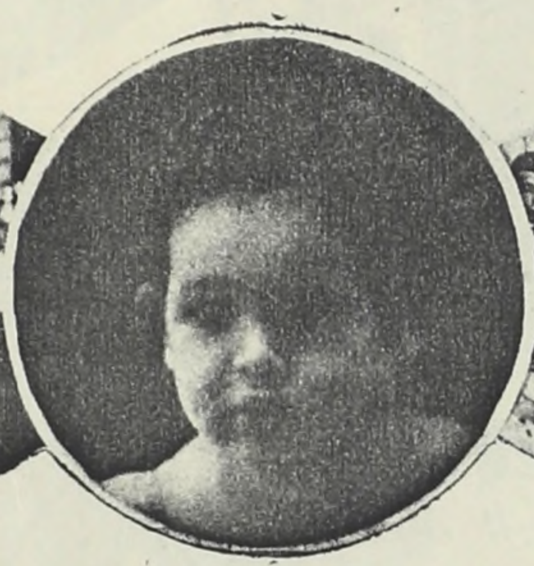
ACTUALIDADES



En la Legación del Uruguay en Buenos Aires, durante el thé ofrecido por el Ministro Muñoz en honor de nuestros Marinos. La familia del Ministro, sus relaciones y comandante y oficiales del "R. O. U".



El nuevo Ministro de Polonia acompañado del Introductor de Embajadores al ir a presentar sus credenciales



Lucho Gubitosi Retali



Grupo de jóvenes que tomaron parte en el festival ofrecido por el Centro Universitario Rodó



Thé ofrecido por sus amigas a la Sta. Ema Lay despidiéndola de la vida de soltera



Festival realizado por el Club Fenix, conmemorando el cuarto aniversario de su fundación



Recepción ofrecida al comandante del crucero 'Río de Grande do Sul" por el Ministro del Brasil



Mll. Pelican en su conferencia del Club Católico



Baile ofrecido a la Colonia Inglesa por la sociedad "The Firefy

DOLCE FAR NIENTE

Actividades desconocidas de nuestra Metrópoli

El Bolshevikismo del descanso

COMPLETA UNIFORMIDAD DE IDEAS







NOTAS SOCIALES



Recepción conmemorando el aniversario de la Independencia de Colombia, ofrecida por el Ministro de dicho país entre nosotros



Víctor Alberto Raineri Bayetto



Thé danzante ofrecido a los señores Robert Jennison y Shermrod Avery festejando su nombramiento de vice-cónsules de Norte América en el Uruguay

FESTIVALES REALIZADOS EN CONMEMORACION DEL 18 DE JULIO



En el Club Italia



En el New Camping Club



En el Uruguay Social Sporting Club



En el Club Oriental



En el Centro Gallego

Hay personas que están en buena posición social porque se les ha muerto un tío en Chile, o porque les ha tocado el gordo, o porque han sido vistas en la Habana, o porque, yendo de paseo, encontraron un sombrero hongo lleno de billetes de Banco, y creen desde aquel momento que todos los demás seres humanos vivimos en la penúltima miseria.

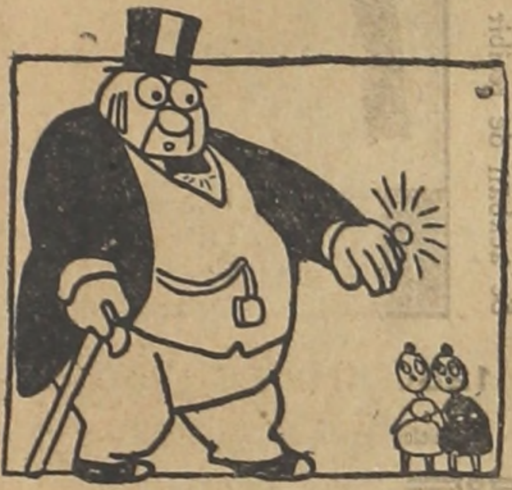
Conozco un sujeto que primero fué corista, y después ventrílocuo, y después concejal, y, por último, se casó con una filipina algo coja, que tenía la nariz lo mismo que un higo de Fraga, pero poseía una renta de algunos miles de duros, y el hombre "se armó", como suele decirse.

—¿Qué te haces?—me preguntaba el otro día con cierto desdén.

—Pues... escribo.

—¡Pchs! ¿Y os pagan por eso?

Estuve por decirle:



—¡Qué nos han de pagar! ¡De ninguna manera! Lo que hacemos es escribir y poner dinero encima. Aquí sólo pagan al que, como tú, se ha casado con una mona.

Pero me contuve y le dejé que fuese a pasear su vanidad ridícula por las calles de la corte. No es sólo este ventrílocuo adulterado quien mira con desdén compasivo ni jugamos a la Bolsa.





LOS RICOS

Por Luis Taboada

Por regla general, los hombres ricos suponen que nadie más que ellos prueba el vino y la carne, y el jamón y las alcachofas.

—¿Ha comido usted guisantes alguna vez?—me preguntaba uno que tuvo salchichería y adquirió una fortuna vendiendo picadillo de burro y trozos variados de perro.

—No, señor—le contesté humildemente.—Yo, si quiere usted que le diga la verdad, apenas conozco los alimentos.

—¿Y cómo hace usted para secante y cáscaras de cebolla.

No es que uno vaya a pedirles nada, ni que muestre el menor deseo de heredarles; es que hay ricos que le ven a uno sin sortija de brillantes en el dedo pequeño, y dicen con acento de conmiseración:

—¡Pobrecillo! ¡Qué mala ropa interior debe de usar ese joven! ¿Tendrá elástica?

Hay quien nota que no lleva usted esencia alguna en el pañuelo de las narices, y ya le está mirando con cierta sonrisa de compasión.

Porque esto de los perfumes es un síntoma de riqueza generalmente; el que come mal, no tiene gusto para perfumarse el pañuelo, ni para teñirse las cejas, ni aun para abrirse la raya por detrás, cosa que hacen todas las personas de buena educación, por calvas que sean.

En concepto de la gente rica, los pobres no deben casarse nunca, porque el matrimonio es cosa cara, y porque, además, se exponen a tener familia.

—¡Ay!—exclamaba una casera al saber que iba a contraer enlace la chica del portero.—¿Se casa usted?

—Sí, señora.

—Pero, ¿piensan ustedes tener familia? Eso sería una locura.

Aun sin pedirles nada ni comunicarles nuestras estrecheces, los ricos se creen con derecho a aconsejarnos.

—¡Caramba! me decía uno.—Ya se ha fumado usted cinco pitillos en menos de una hora.

—Sí, señor; yo fumo mucho.

—Hace usted mal.

—No; ¡si no me perjudica!

—No lo digo por la salud; lo digo por el gasto. Así no es posible que haga usted economías. Yo, con ser persona de recursos, enciendo un cigarro ahora, que son las cuatro, y no lo tiro hasta la hora de comer. Porque procuro que me dure.

—Pero... ¿cómo?

—Muy fácilmente. Si había de chupar, no chupo.

El mismo sujeto me decía en cierta ocasión:

¡Hombre! ¿Por qué se ha puesto usted esa corbata verde en un día como el de hoy? ¿No ve usted que está lloviendo? Hay que cuidar las cosas para que no se estropeen. Tengo yo prendas compradas en la Habana el año 56, cuando fuí allá a hacerme cargo de la herencia de una tía, que era cuarentona y me dejó todo lo suyo. Aún conservo un jipijapa nuevecito, que suelo prestárselo en Carnaval a un pariente para salir de máscara, y el día que me lo rompiera tendría que pagármelo. Ustedes son unos locos que no piensan en el día de mañana, y es porque no les han educado como educo yo a mis hijos. Lo primero que hacen cuando llegan del colegio, es quitarse los calzoncillos y la camisa, para ponerse una bata floja abrochada por detrás; de modo que se evita que gasten la ropa blanca, y a la vez consigo que anden frescos.

Los ricos son, por lo general, aficionados a meterse en lo que no les importa, so pretexto de la compasión.

—¡Jesús!—dice una señora acaudalada.—¡Qué lástima me dan las de Garabito!

—¿Por qué?

—Porque las pobrecitas tienen que vivir con el sueldo de su padre, que es un simple director general, y mírelas usted con que lujo salen a la calle. A la mamá le he contado tres sombreros en lo que va de año. ¡Pobrecillas! ¡Sabe Dios los sacrificios que tendrán que hacer para salir del día! La pequeña necesita el aceite de hígado de bacalao, porque está hecha una anguila; pero ¡ya se ve! el suedo del padre no llega para todo. A mí me consta que le deben cuatro pesetas al burrero, y que gastan los garbanzos de a veinte.

¡Líbreme Dios de todo trato con los poderosos de la tierra, para evitar consejos y humillaciones, y para que no [illegible]



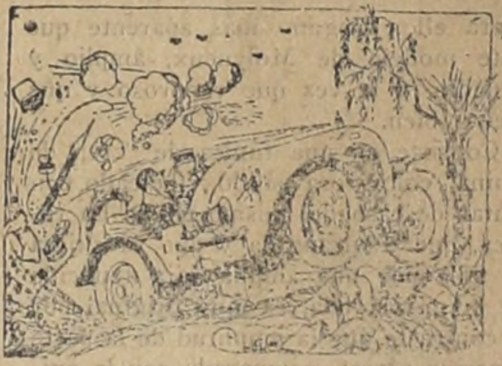
me suceda lo que a un mi amigo! Fué a visitar a un poderoso recién llegado de Cuba, y éste le preguntó cariñosamente:

—¿Qué es usted?

—Periodista—contestó el otro.

—Bueno, pues tome usted una pesetilla para echar unas copas.

Luis Taboada.



MODAS

TRAJES DE INTERIOR, DE RECEPCION Y SALIDAS DE TEATRO

Si los trajes de calle tienen importancia para la mujer de buen gusto, no lo tiene menos el atavío que realiza su belleza en la intimidad del hogar, en la grata sociedad de los suyos y de las amistades más allegadas.

Especialmente a la hora del the, cuando éstas y aquellos hacen acto de presencia en elegante comedor o en el confortable hall, para saborear el néctar en amable plática, debe la dueña de casa lucir un traje que, aunque sencillo, dé una nota de buen tono.



Para ello, ninguno más aparente que este modelo de Molyneux, ámplio y sencillo, a la vez que vaporoso y que sienta bien.

Consiste en una túnica de "crep de China" color rosa pálido, ribeteado con cintas de raso del mismo color. La túnica, que es drapeada y que vá sujeta al talle por una ámplia faja fruncida de la misma tela, es muy original por el contraste que la amplitud de la parte superior ofrece, comparada con la exigüidad del borde inferior. Pero la nota más novedosa de este traje, la dá el gracioso chal formado por tres paños completamente rectos, de crespón, dos de los cuales se repliegan sobre si mismos para formar las mangas, mientras el centro cae en elegante cola, de forma cuadrada.

Dejamos ahora la hora del thé, y presentemos a la dueña del "home" pronta ya para efectuar sus visitas al final de la tarde, ataviada con elegantísimo tapado de raso negro, que luce con el cuello y los bordes de las mangas, anchas franjas de piel de "skungs". La parte superior, recamada de flores de plata y tonos azulados,es sumamente original y suntuosa.

Su originalidad la dá especialmente la manera como las flores se incrustan a modo de festones en su terminación. El borde inferior del tapado vá sujeto con pequeños pliegues de raso azul, que se esconden en el ruedo, dándole mayor estrechez.

Ya en plena recepción, la volvemos a ver con su precioso traje de tonos acerados, modelo de Courtisien que responde al último toque de la Moda. De estilo muy sóbrio, lleva por único adorno sobre el fourreaux de lana de plata, que cubre una túnica de tul, dos grandes caídas de tul negro, que bajan a los costados del talle, sobre las caderas, y una angosta cinta de terciopelo azul antiguo, que, rodeando la cintura, sujeta a aquellas de una manera eficaz.

La extensa "echancrure" de este traje y las diminutas mangas, lo hacen también muy apropiado para el teatro, o para cualquier fiesta que exija la media toilette.

En cuanto al sombrero que lo acompaña de forma diminuta, está confeccionado de tul negro, que lo hace muy coqueto. Lleva una especie de visera de rico brocato que, cayendo sobre los ojos los vela casi completamente, dándoles una expresión de recato, que tanto sienta a las pupilas de claros reflejos, como a las de profunda y sombría mirada.

Suprimida la visera, este modelo de sombrero resultaría igualmente elegante, con algún detalle que recordara la lana del bonito traje que acompaña.

Nexilb.

LA EPOCA DE LA COMODA

El siglo XVIII fué esencialmente la época de la cómoda, asi como el XVII había sido la del arcón montado en un pedestal o base, y asi se la encontraba colocada en todos los sitios aparentes y dedicada a una gran diversidad de usos.

Definida en el lenguaje corriente, la cómoda era un arcón o armario con gavetas, generalmente dos o tres, aún cuando a veces solían ser más montadas en patas cortas que las sostenían a cierta distancia del suelo. Estas gafrecuencia los frentes de las gavetas pero por lo general eran visibles. Con frecuencia los frentes de las garetas se extendian por encima y por debajo de los travesaños que sostenían a estas, y se unían en una especie de ensambladura. En ocasiones, los frentes de las gavetas estaban unidos de tal modo que estos eran casi invisibles, sin moldaduras ni travesaños entre uno y otro, lo que permitía el uso de decoraciones enteras.

La cómoda típica del período Luis XV tenía generalmente dos gavetas; el frente y los lados contornados hácia afuera; las patas delanteras en forma de cabriola, de modo que el punto más saliente de estas coincidiera con el punto más saliente de la caja; y la tabla, contorneada, solía ser de mármol.

Uno de los modelos típicos del período Luis XVI tenía la caja enteramente rectangular, con las superficies del frente y los lados verticales, dos gavetas y a veces, una estrecha encima de estas. Otra cómoda del mismo período era de dimensiones considerables, con la caja — que a veces llegaba hasta muy cerca del suelo — montada sobre un pedestal o sostenida por patas rectas y cortas. Este modelo tenía las gavetas visibles o cubiertas con puertas en el frente.

Las cómodas de estilo Imperio eran por lo general de estructura rectilínea, con una caja que se extendía hasta cerca del suelo, y tenían con mayor frecuencia puertas, en vez de las gavetas descubiertas.

El arcón de consola era casi igual a ciertas clases de cómodas, de los que se distinguía por el hecho de que era algo más alto que estas y siempre tenía puerta.

Frascos de esencia

El gusto de ciertas épocas ha insistido en que los perfumes vengan en frascos ricamente labrados, mientras el de otras ha puesto la calidad de la esencia por encima de la elegancia del envase. De donde tenemos una série intermitente de frascos de esencia más o menos hermosos. De entre estos los que más se destacaron por su originalidad y buen gusto fueron los del siglo XVIII. A partir de entonces, se le fué prestando mayor atención a la calidad de la esencia, a veces en perjuicio del aspecto del envase, y solo los frascos de sales lograron conservar siempre cierto sello de buen gusto e imaginación, no solo en el frasco mismo, sino en el estuche o esmalte en que iban colocados.

De un tiempo a esta parte, en cambio, se ha vuelto a la costumbre de insistir en la belleza del envase y ahora las perfumerías de más renombre, nos ofrecen colecciones ricas y encantadoras de frascos raros que resultan digno ornamento del boudoir más distinguido.

Cada una de las grandes casas europeas, que expenden sus perfumes al extranjero, dedican sus aficiones a uno u otro período decorativo. Mientras Coty escoje los motivos griegos o busca inspiración en el arte de Ejipto, d'Orsay prefiere evocar el período de 1830. En cuanto a Coiret, con su brillante originalidad le da un *cachet* especial a sus frascos estableciendo siempre una relación directa entre estos y la esencia que contienen: para los perfumes orientales encoge envases inspirados en la China y Turquía, mientras que encierra la deliciosa esencia llamada "Pierrot" en un frasco de cuello con el tapón negro, semejante a la vestidura de Pierrot, ocurrencia que resulta muy afortunada. Adornados con flores de distintos colores, sus sencillos frascos de agua de Colonia, resultan ornamentos muy apropiados para una habitación, ya que, resucitando la antigua tradición, nos ha proporcionado la colección de frascos de cristal, con tapones de oro cincelado.

A REIR TOCAN

EL POEMA DE SIEMPRE



I
Puedo besaros
El preguntó.
II
Ella contesta
Que no y... que no!
III
Y él al instante
Pues... la besó.

Ranún.

EN EL ALMACEN



Almacenero — Qué vino quiere, blanco o negro?
Sirvienta — Cualquiera, de todos modos el patrón es ciego.

Eva.

ENTRE PORDIOSEROS

— Jamás acepto una limosna sin examinar antes la moneda con los dientes.
— Cómo, no tienes miedo de los microbios?
Sí, pero le temo más a las monedas falsas.

LES NOUVEAUX RICHES



Ella — Cuántas veces tengo que decirte que no te escarbes los dientes con los dedos?
El — Pero mujer, si esta mañana estuvo el manícuro a limpiarme las uñas.

Pepito.

SUCEDIDO

Un pobre diablo, recien llegado a Montevideo, trata de almorzar y busca al efecto un restaurant económico; pero como el hombre no conoce la población, penetra en uno que no le parece de muy lujoso aspecto.

Se instala y pide la lista, y al echar una ojeada sobre ella, ve que se ha equivocado lastimosamente, pues todos los precios son muy elevados.

Avergonzado, el pobre no sabe que partido tomar, cuando se acerca a su mesa un camarero.

— Dígame — le dice entonces en voz muy queda, — yo no traigo en el bolsillo más que cinco reales. — Qué me aconseja que tome?

Y el camarero, acercándose, le dice al oido con la mayor reserva:

— Yo creo que debe usted tomar... la puerta.

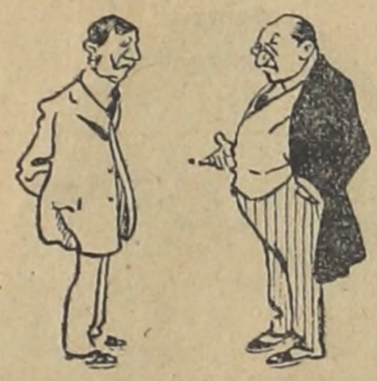
PRIMERA LECCION DE GEOGRAFIA



Profesor — Qué ve usted aquí?
Discípulo — Ahí! Un dedo bastante sucio.

Pedregullo.

RECETA FACIL



Enfermo — Pero, doctor, cien pesos por curarme un catarro?
Médico — Si, hombre, usted no se figura lo que he trabajado para hacerle sudar.
Enfermo — Pues, bastaba con haberme presentado esta cuenta!

EN CLASE

— Maestro — A ver, Bobínez, analice esta oración: "Carlitos no acepta un regalo de veinte pesos". Qué es Carlitos?
— Discípulo — Un otario.

Panchito.

EN LA COMISARIA



— Tan chiquito y ya robas!
— Es que como mi papá está enfermo yo trabajo por él.

INDEMNIZADO



— Su perro ha mordido a mi suegra...
— Qué indemnización desea usted?
— Ninguna. Quisiera solamente que me vendiera el perro.

Coquimbo.

POCA COSA



— Ah! Doctor, mi gratitud será eterna! Yo no sé cuanto os debo... la vida...
— Poca cosa, para Vd. cincuenta pesos.

Pepe Hillo.

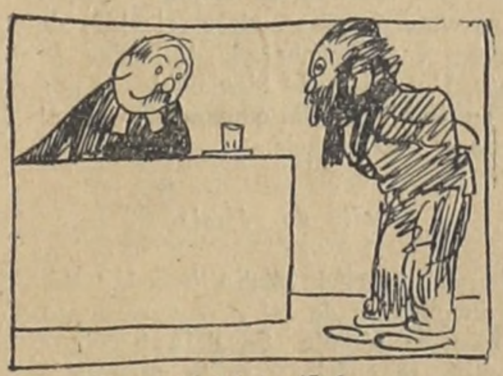
EN UN RESTAURANT



— Mozo! Esta perdiz está mal.
— ¿No la quiere, señor?
— No. Es mejor que la *devuelva* ahora y no más tarde.

Pietrite.

EN UN JUICIO



Juez — Presenció Vd. la riña?
Testigo — Si señor juez.
Juez — Y qué vió Vd.?
Testigo — ¡Las estrellas!... de un castañazo que me pegaron en este ojo.

Ñatita Fea.

INVENTO

— He inventado un sistema de campanas de madera... Es un negocio que creo que prenderá...
— Sí, sobretodo, si le dan fuego.

LOS CONCIERTOS DEL HOGAR

La señora se sienta al piano a cantar y el marido inmediatamente se asoma al balcón.
— Pero hombre, por qué sales al balcón siempre que empiezo a cantar?
— Hija, mía, para que los que pasan al oírte gritar, se enteren de que yo no tengo la culpa.

EN UN HOTEL

Cliente — Es una comunicación urgente para la Unión.
Camarero — Quiere el señor que hable por teléfono?
— No, es muy urgente... es mejor que vaya a pie.

CUESTIONES



— Ha visto que frío está haciendo, Don Procopio?
— Hombre, yo no tengo frío. Es cuestión de temperamento.
— No, señor, no, es cuestión de sobretodo

IDEA FELIZ

— Hombre, estoy preocupadísimo. Mañana es el santo de mi suegra y no sé que regalarle.
— Pues yo, a una suegra no le regalaría nunca nada.
— Gracias, hermano, me has dado una buena idea.

NEGOCIO PROMISOR



— Sabes que me he metido a empresario de teatro?
— Y qué género piensas explotar?
— Pues... el género humano.

Pedregullo.

EN CLASE

Maestra — Sí, niños, los ojos nos sirven para ver. Vamos, Pepito, para qué sirve la nariz?
Pepito — Para colocar los lentes.

Radamés.

ENTRE EMPLEADOS DE GOBIERNO



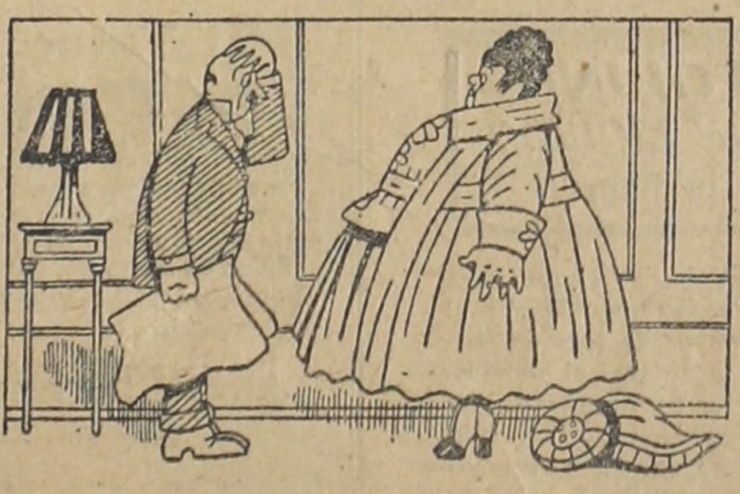
— Cuales son tus principios?
— Encontrar medios.
— Qué medios?
— Los medios para llegar al fin.
— A qué fin?
— A fin de mes.

Mimosa.

EXAMEN DE DERECHO

Examinador — Supongamos que un amigo suyo comete un robo importante y después le invita a Vd. a comer para contárselo... Que es usted?
Alumno — ... el invitado.

INTIMIDAD



El marido — No sé como te has atrevido aencargarte esos trajes carísimos, sabiendo como sabes que tenemos tantas deudas.
La esposa — Sí, pero la modista no lo sabe.

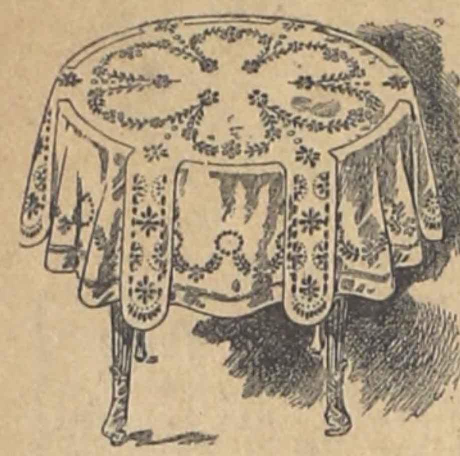
HOGAR

LABORES FEMENINAS

Mantelillo de lencería. — Estando tan de moda la lencería, cada día llegan nuevos dibujos y combinaciones originales, para los detalles del hogar; que son luego aprovechados por las diligentes y habilidosas dueñas de casa.

El mantelillo que presentamos hoy, tanto por su forma muy nueva, como por la disposición del dibujo que le adorna, produce el efecto de dos manteles: uno más largo debajo y otro más corto encima, del que descienden sobre el largo una especie de palas. Esta ilusión consiste en el punto de cordencillo, que de trecho en trecho forma las palas, y entre cada una se hace en el mantel un ancho dobladillo o una vainilla.

El bordado todo se ejecuta a la inglesa, lo mismo las guirnaldas de flores y hojas que adornan el mantel como las estrellas y semicírculos que adornan las palas, y en la parte redon-



deada de estas, la que sobresale del dobladillo, debe hacerse un festón muy estrechito, porque al borde de su cadeneta se recorta la tela mejor que al borde del cordoncillo.

Qué mejor adorno para una pequeña mesa de thé, que este mantelillo tan novedoso como lindo? El bordado, formando guías de hojas y flores que convergen hácia el centro de la mesa, deja espacio para la colocación de thé y de la fina vajilla que ha de acompañarlo.

Nuevos sombreros y velos

Entre las cosas novedosísimas que nos ha dictado la moda se cuentan los sombreros de fieltro suave, de superficie afelpada con ala vuelta en la forma más seductora y adornados con frutas o con flores de terciopelo y seda. Afírmase que la predilección por esta clase de sombreros se extiende rápidamente y que reinará triunfante, todavía por mucho tiempo.

Al hablar de los sombreros, justo es hablar también de los velos que están hoy en boga y que en nada se parecen a los harto conocidos, ya en desuso, de pequeña banda de malla fina y ceñidos al rostro y cubriendo el sombrero. Ha susbstituído a estos el velo de forma cuadrada, de malla mediana, con dibujo delicadamente trazado y de tono gris pálido o beige. Este velo cuadrado cubre el sombrero drapeándose suavemente alrededor de la copa y cayendo sobre la espalda o simplemente a un lado. A veces oculta el rostro, pero en este caso, no se ajusta.

Asistencia de enfermos

Donde más clara se muestra la dulce influencia de la mujer, es a la cabecera de la cama de los enfermos.

Quienes hablan de su debilidad, admiran como se merecen, su fortaleza para sufrir y para aliviar los ajenos dolores, con verdadero estoicismo.

Ninguna eficacia tendría la labor del médico si no la secundara la enfermera. Una mujer inteligente observa y anota los síntomas, secunda la acción facultativa con su vigilancia y conoce el momento en que hay que volver a reclamar los auxilios de la ciencia.

Una buena enfermera sabe dejar que repose el enfermo y cuando este despierta, emplear toda la dulzura que se necesita, la santa paciencia indispensable para soportar el humor triste, el cansacio, el aburrimiento, el nerviosismo del que sufre... La asistencia resulta asi uno de los deberes de la mujer, más delicados y conmovedores. Cuando la persona que lo desempeña no tiene el tacto suficiente para distraer al paciente, la enfermendad tarda en ceder muchas veces, por la irritación y caprichos de este, que no han sabido ser llevador por aquella de una manera racional.

La alimentación requiere grandes cuidados; hay que contar con la inapetencia del enfermo que le hace desear los alimentos que no convienen a su estado. En estos casos la mujer está obligada a conocer la teoría higiénica de la alimentación y las prácticas culinarias.

Para hacer que tomen las medicinas los enfermos refractarios a ellas, se emplean muchos medios sencillos, que evitan en parte el mal gusto y la repugnancia. Lo mejor es unas cucharas que se venden apropósito, de porcelana blanca, estrechas, de mango largo y encorvado. Estas cucharas tienen una tapadera y una especie de válvula que las cierra; bien tapada entra hasta la garganta, donde se abre y vierte el licor sin que apenas se aperciban de ello ni el paladar ni el olfato. Se usan mucho para el aceite de hígado de bacalao y otras substancias semejantes. Si no hay cuchara a propósito para las medicinas desagradables se cierra la naríz, apretándola con los dedos y se enjuaga la boca inmediatamente, antes de aspirar.

ALGO DE COCINA

Budin de queso

12 huevos con clara, 1 kilo de azúcar hecho almíbar, un cuarto de kilo de harina, 1 cuarto kilo de queso rallado, 1 cuarto kilo de manteca. Se une todo y va en baño-maría al horno, en budinera quemada.

Budín de almendras

Se pela 1|4 kilo de almendras, se pisan con 1|4 kilo de azúcar y luego se agregan 6 yemas, clara, 1|4 kilo de manteca y una cucharada de harina de papas. Una vez todo bien unido, se pone en un budinera quemada y va al horno en baño-maría.

Budín de sémola

Se pone a hervir medio litro de leche con un poquito de sal y se agrega 250 gramos de sémola. Se deja hervir 5 minutos, se enfría y se le agregan 6 yemas, 6 cucharadas de azúcar, 1 cucharada de agua de azahar y 50 gramos de manteca. Se une todo esto y va al horno en budinera quemada.

Budín de dulce de leche

Se hace dulce de leche con 1|2 litro de leche y, antes de tomar punto, se deja enfriar, luego se agregan seis yemas de huevo, se bate bien y va al horno en budinera quemada.

Se obtiene una buena crema para lustrar el calzado, haciendo fundir al baño-maría 50 gramos de cera de abejas. Luego se incorpora al líquido, agitándolo, 20 gramos de negro animal, bien pulverizado y tamizado. Se retira del fuego, se agrega 30 gramos de esencia de trementina y luego se conservan en recipientes siempre bien cerrados, sin cuya precaución el disolvente se evapora y la masa se diseca.



OLGA DONINELLI

Con brillante éxito rindió examen de 10.° año de piano la señorita Olga Doninelli obteniendo de la mesa examinadora las más altas clasificaciones y el título de profesora, siendo muy felicitada.

La Srta. Doninelli abrirá en la ciudad de Rivera una sucursal del Conservatorio R. Moro de esta ciudad, del que era aventajada alumna.

Felicitamos a la distinguida Sta. deseándole nuevos éxitos en la carrera que abraza.

PEQUEÑECES

La mayor grua eléctrica que se conoce está en el puerto de Kiel, la que puede levantar un peso de más de 50 mil kilos.

—

La policía de Berlín poseía antes de comenzar la guerra alrededor de cuarenta mil fotografías de criminales.

—

En Estados Unidos se han registrado en los últimos diez años más de medio millón de divorcios mientras que en toda la Europa con su enorme población, no han llegado a un cuarto de millón.

—

La Reina de Inglaterra escribe diariamente más de 30 cartas de su puño y letra.

—

En las prisiones británicas ningún penado, hombre o mujer, puede mirarse a un espejo.

—

Se ha comprobado por las estadísticas de los choques y descarrilamientos, que en la inmensa mayoría de los casos los pasajeros que estaban durmiendo, son los que salen indemnes o mejor librados, con lo cual se demuestra que la anestesia natural del sueño los preserva mejor que nada.

—

En Siam, muchas madres entregan sus pequeñuelos al cuidado de los elefantes, siendo éstos tan perfectas niñeras, que no se conoce el caso de haber hecho mal un elefante al niño entregado a su cuidado.

—

La antigüedad de la civilización china, se puede calcular fijándose en que en la actualidad circulan monedas acuñadas 300 años antes de nuestra Era, ostentando el busto de los emperadores de aquella época.

—

Se ha comprobado que la tierra pierde velocidad en su rotación alrededor del sol, pues actualmente los días son medio segundo más largos que en 1802.

—

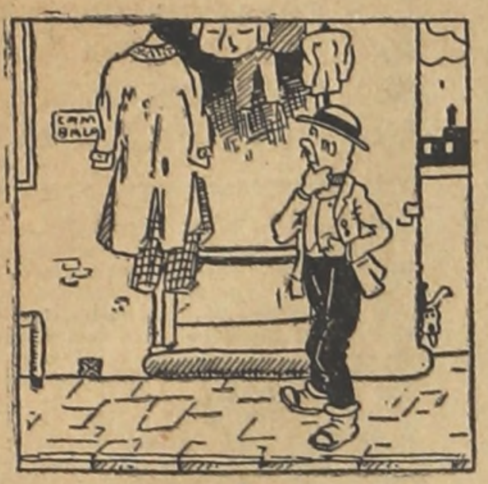
Calculando que por término medio cada habitante del globo emplee cinco minutos diarios en leer un diario, en un año la población total de la tierra habrá empleado un tiempo igual a 100.000 años.

—

Se ha comprobado que todas las personas que suben en aereoplano o en globo se ven libres del vértigo, aun aquellas que lo sufren en la tierra firme; este fenómeno aun no se ha podido explicar.

La Codicia rompe el... Sobretodo

Historieta cómica



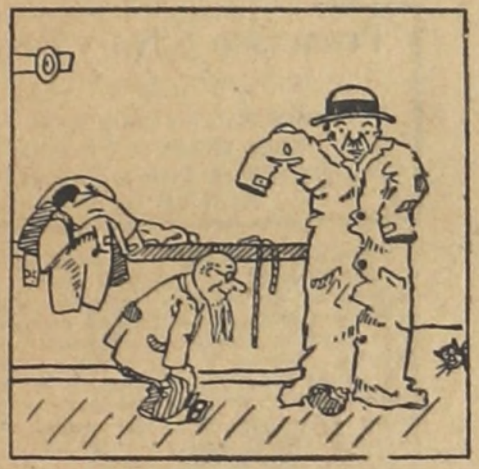
1

Cocó, al pasar frente a un cambalache recuerda el fresquete sufrido, y como algún *"vento"* le quedaba decidió comprar un sobretodo·



2

—Ista sobratodo ti queda un poquita chica—le dice el dueño del cambalache, mientras Cocó se encuentra prensado que, si se ríe produce un cataclismo *sobretodil.*



3

—Ista está más cómoda, le dice a Coco mientras él tiene que buscarse para encontrarse dentro de aquella comodidad.



4

Por fin encuentra el de *"medida"* y se larga alegre y confiado a "garufearla por Ahí.



5

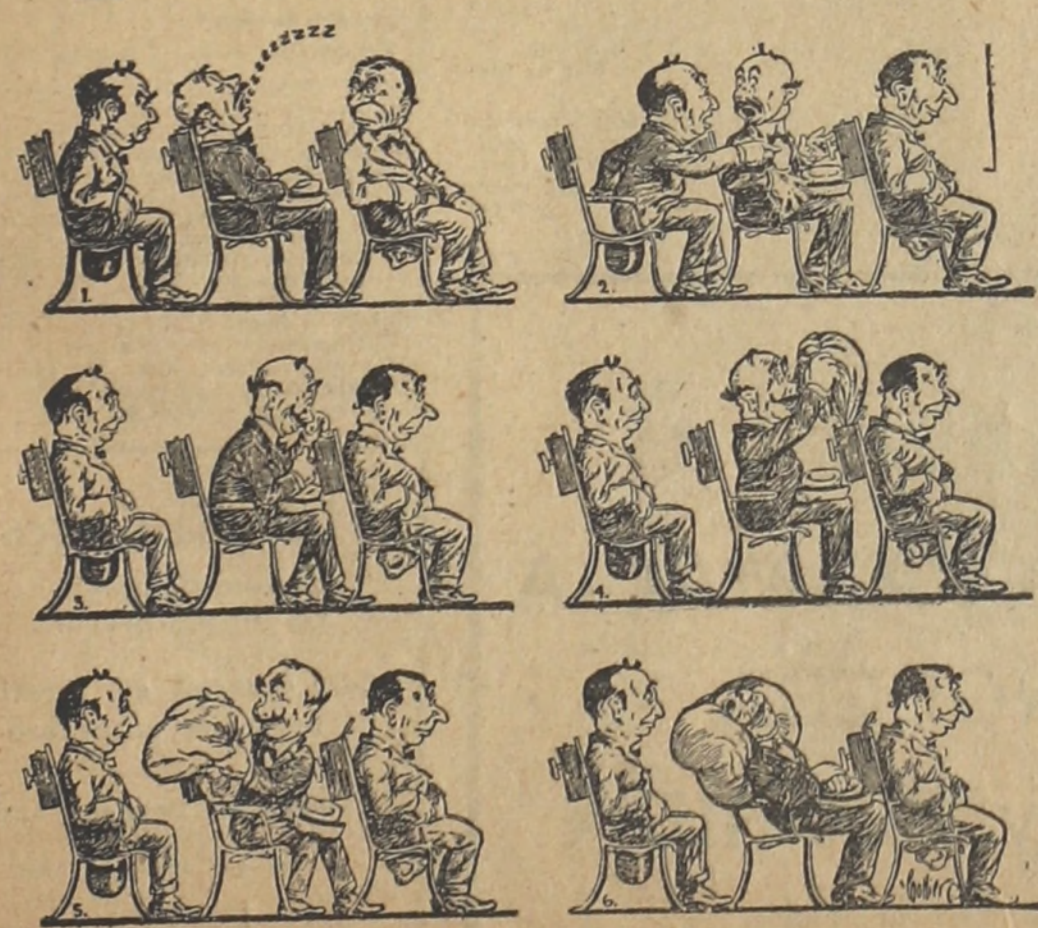
¡Kamarade! exclama Cocó cuando le ataja *Puraplata* alegando que el tal sobretodo era de su propiedad y le había sido robado, aunque se la discute, y ya iba a correr sangre....



6

Cuando la enérgica intervención de un *"mata"* pone fin a la *"agarrada"* y los *"porta in cana"*.

Un invento moderno



Modo práctico de poder asistir a cualquier espectáculo sin molestar a nadie

Lo de siempre

Es indudable que el *caballo* del comisario está en todas partes, lo mismo en Piedras Blancas, que en Tacuarembó, en Fraile Muerto, en Turquía, en España o en Inglaterra

Es el animal más universal. Siempre gana el caballo del comisario, dondequiera que se encuentre y mientras sea del comisario. Eso no lo cambia ni Dios, con ser todopoderoso. Y sino que lo diga Pintos!

Hace poco tiempo hubo una gran cacería en España y naturalmente el mejor cazador de todo el reino fué el simpático Alfonso XIII que mató más piezas (hablamos de caza) que todos sus acompañantes juntos.

Ahora nos llega la noticia de unas regatas realizadas en el Clyde y, también, naturalmente, quien gana la carrera es el yate del rey de Inglaterra. Como estamos curados de espanto, en estas cosas de los reyes, tampoco nos espantan las de los comisarios. Siempre se encuentra la manera de que el vasallo pierda la carrera, y siempre hay el vasallo que admite que su caballo es el más malo de la pista, aunque sea el mejor. Sacar de todo esto una filosofía trascendental no tiene importancia alguna; cuando mucho resulta una comprobación más que afirma la regla.

Antes, los paisanos admitían que fuese siempre el caballo del comisario el ganador, porque los criollos tenían que estar bien con la policía, en razón de algún "tajito" o de una simple carneada que solía escapárseles de entre los dedos; pero ahora parece que hasta los ingleses son amigos del comisario y *buscan palenque dónde rascarse,* como decía Martín Fierro. Es bueno que vayamos introduciendo en Europa nuestros modos de proceder, que por allí también necesitan civilizarse.

Pensamientos

El mejor medio para agradecer un beneficio es no olvidarlo nunca. **Bacthedenry**

Todo grande hombre tiene rivales.—Tácito.

Cada uno de nosotros posee tres caracteres: el que demuestra, el que tiene y el que cree tener.

Algunas cuestiones tienen el privilegio de unir a las gentes más divididas y separar a las más unidas.

Quiero mejor salvar un ciudadano que matar mil enemigos. **Antonino Pio.**

Es tan difícil ser justo, que la prudencia aconseja ser indulgente. **Reveillére**

Entre amigos todo debe ser común; sobre todo, los amigos. **Teofranto.**

Si la finura no inspira siempre la bondad la equidad, la compacencia y la gratitud dá al menos sus apariencias y hace parecer al hombre al exterior como debería ser inreriormente. **La Brugére**

El patriotísmo es una fiebre sublime que en sus accesos triunfa de la naturaleza.

Los verdaderos amigos aguardan a que se les llame en la prósperidad; en la adversidad ellos mismos se presentan. **Jalerios.**

El que no es suficientemente rico para consagrar mucho dinero a las buenas obras debe tener gran habilidad a fin de hacer con poco todo lo más que pueda.

PEQUEÑECES

La Tierra recibe 2200 millones de veces menos calor que la que emite el Sol.

Cálculos científicos aseguran que una gallina se come en un año alimentos de un peso diez y seis veces mayor que el suyo, y que sus huevos en el mismo tiempo pesan seis veces más que ella y valen seis veces lo que costó alimentar al animal.

Cuanto más se eleva un cuerpo sobre el nivel del mar, tanto menor es su peso.

La carne llamada de aguja es la que se saca de las costillas del cuarto delantero del animal.

El unicornio existía en el Tibet desde los tiempos más remotos.

Rusia vende al año más huevos que ningún otro país del mundo, siendo su producción de unos 150 millones de docenas anuales.

Hace solo 30 años que el Japón tiene Parlamento. La primera asamblea se celebró en 1890.

En un bosque de Avilley en Francia, se ha recogido un hongo que pesa dos kilos y medio y mide un metro con siete centímetros de circunferencia.

La papa es originaria de la América del Sud.

EL UNICO CONSUELO

Un pastor protestante de Heidelberg examinaba de doctrina a los niños de su parroquia. La primera pregunta del catecismo de Heidelberg era esta:—¿Cuál es tu único consuelo en esta vida y en la otra?" La niña a quien el pastor interrogaba, sonrió sin contestar. Y como el demandante insistiera, la muchacha respondió:—"El aprendiz zapatero de la calle de los Montes".

REFRAN EN ACCION



Haz bien y no mires a quién.

LA PAGINA DE VDS.

La mujer de mi ideal



Es preciosa jovencita, que el domingo 11 del actual, encontré: Confitería Telégrafo. Con su delicada hermosura logró fascinarme por completo. Acompañada de su mamá, tomó tren 49. Desearía respondiera número próximo a — **Morocho sincero.**

Encantadora morocha de espléndidos ojos, usa una elegante boina que realza sus bonitas facciones, está empleada junto con su simpática hermana(de la cual es inseparable, en un comercio de la calle Rincón, toma el 39 a las 12 y 5. Si no está comprometida dígnese contestar por intermedio de esta revista. — **Compañero de tranvía.**

Una simpática rubia de ojos soñadores; se llama Maruja. Vive Joanicó al lado Centro Evangelista. ¿Será cierto que se encuentra en San José?. Conteste por esta revista a. — **Vecinito de lentes.**

Mi ideal sería la señorita que en la noche del 14 acompañé, hasta su domicilio, Lima 12... ¿Recuerda? Sus iniciales son: E. A. C. Sé que no está comprometida y seguro estoy de que llegaríamos a entendernos. Si léo estas líneas conteste a. — **Wilcar.**

Se llama María Mercedes, vive en la calle Rivera. La suavidad de su trato y la dulzura de sus miradas de Virgen triste, han cautivado mi corazón. — **Mario A** .. ..

Es la simpática C. S. que vive Av. Pereira y Millán, la amo con locura, ¡qué feliz seré si ella piensa igual que yo!. — A. C.

Adoro preciosa morochita, calle Cuareim. Siempre la veo, y me mira. Vila lunes librería Anticuaria, miraba otro desgarrándome corazón. Recordará al que una noche quiso hablarle? Me ama? Conteste. — **El Mismo.**

Preciosas rubias encontré el 17 Julio a las 4 de la tarde en la Plazoleta del Palacio Legislativo, una con moditos encantadores me convidó a seguirla, con gran sentimiento no pude. Desearía verla, dónde?. — **El del violín.**

Simpatiquísima morocha que trabaja en la calle B. Aires y 33. Usa lentes. La oí llamar Angel... ¿Porqué se muestra tan indiferente a mis ardientes miradas? Dígnese contestar al de. — **traje marrón.**

Día 15 viajó tranvía 15 de centro a Paso hora 6½ pm. bajó 2.a Rivera, ojos negros, traje colorado, cinturón charol, diario y cuaderno en mano. ¿Se acordará de quien sentó lado, leyendo "MUNDO URUGUAYO", sobretodo azul, guantes marrón?. — **Maitatzandet.**

Mi ideal es C. M. K. que el 27 de Abril viajaba en tren a Colonia. La que bajó a. — C. Suiza.

Simpática joven de la calle Cuñapirú su nombre Celina P. creo no serle indiferente. Conteste a. — **J. P. P.**

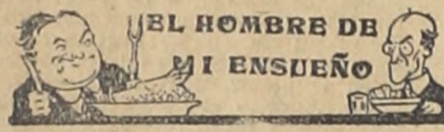
— Soy feliz con mi ideal; la morocha divorciada; pero no de amor pues tiene el mío y es dichosa. — **Españolito.**

..— **Preciosa** rubia, que acompañada de la mamá y hermanita, pase por 18 de Julio a la hora 17 y 30 todos los días. — **Honorable** Capa.

Encantadora rubia, ojos verdes, que conocí en el Parque Central último partido internacional el gordito que le ofreció el sitio, le pide que le conteste si le interesa a. — **Rubio desdichado.**

Linda rubiecita. — El morocho que conoció el 14 de Julio en el Royal, que ocupaba las butacas delantera del palco en que Vd. estaba,está locamente enamorado de Vd. conteste a. — **Rubio Desdichado.**

¡EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

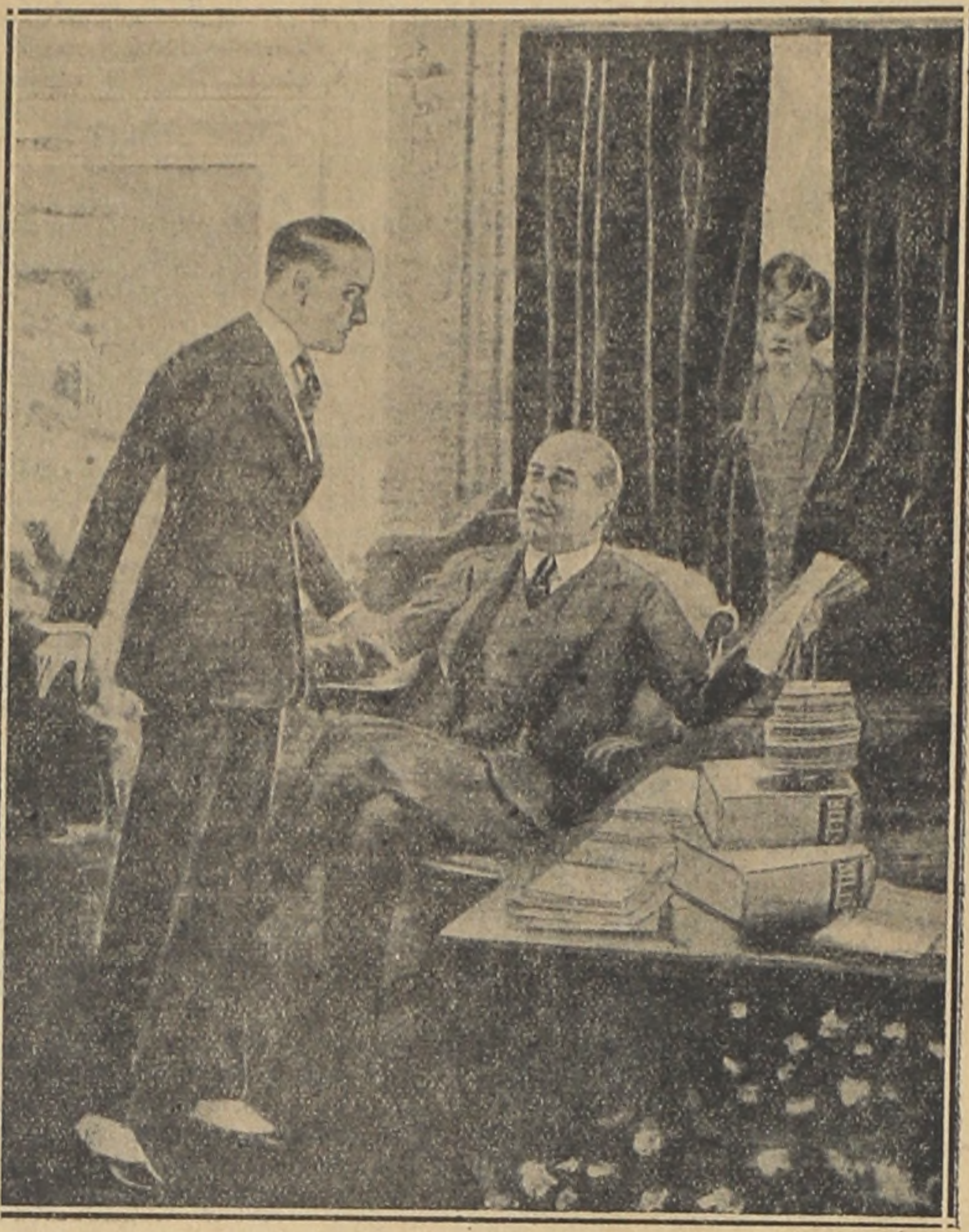


Alpino — Me agrada su edad, y sea inteligente, conteste antes de vernos este cuestionario: ¿Es feminista; que autor poético prefiere; que hecho histórico; que opina de las mujeres de Francia y de los sport? — **Alpina...**

Ha hecho nacer un amor tan sincero como profundo en corazón hasta ahora indiferente, divino morochito empleado Uruguay, Alfredo G...r. Est charmeut te je l'aime beacoup. — **Idealista.**

Simpático joven, escultor, se llama Ricardo C. me lo presentaron Orfeón Español antes conocía de referencias hoy estoy enamorada pues me encantan sus ojos negros, y sus lindos modos. — **Margot.**

UN SUEGRO COMO HAY POCOS



El futuro suegro. — Antes de concederle la mano de mi hija, quiero que examine usted todas las cuentas que he pagado por ella en el transcurso del año. Si después de esto persiste en casarse, pues.... cásese amigo en buena hora, que la culpa no es mía.

Enamoradísima, de un estudiante de Ingeniería, morocho, de 22 años y concurrente asiduo a los cines. Su nombre empieza con C. — **Una normalista.**

El delirio de mi alma, es tener conocimiento por medio de una carta con un joven uruguayo, desconocido ¡Oh simpático uruguayito! sería usted el único dueño de mi corazón rebosante de amor. ¿Recibiré esa carta? ¡Ay! Dígame que sí... — **(del Paraguay)**

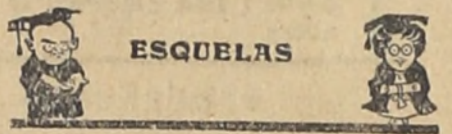
Sería feliz de encontrar un hombre, que sea romántico mundano; que tenga algo de Voltaire y Lamartine. Mi amor y mi fortuna serían para el. — **Carlota.**

Mis encantos, que dicen son avasalladores, no dan al mundo un paraíso de dichas por Eva.

Hombre trabajador, belleza muy varonil, inteligente y alegre de vivir. Ese es mi idear. Soy, rica y bella y me aburrí del fifí que me cortejaba. — Zulema.

Es el dentista A. E. B. que veo en lo de R. y A. ¡Qué amable y culto es! Cuán dulcemente turban sus miradas mi corazón! ¿Estará comprometido?. — **Soñadora.**

ESQUELAS



Amor caleberón—Para hablar conmigo puedes golpiar la ventana a las 12 de la noche, calle Garibaldi números que suman 16.—**Alma noble.**

Las 7 perlas. — Soy un rubí, a cuenta, de otras seis más que estoy buscando. ¿Cuál de Vds. quiere tramitar las primeras relaciones con el que susbcribe?. — **Rubí Io.**

Mi ideal, es un morocho de Migues, de ojos verdes, viste de gris. Le gustan las carreras, y ha prometido no olvidar aunque la distancia se prolongue a. — **La chica que se ausenta**

Nena — El silencio es compañero del dolor Ya no escribiré más; pues aumento mis sufrimientos, y doy lugar a que otras nenas contesten, dándose por aludidas... y me hacen estrilar. Estoy a tus órdenes y espero un día, que llames y seré tu esclavo.—**El Nene.**

Venus interesante — Un comedido usurpando mi seudónimo les ha contestado ofreciendo correspondencia y dándoles cita. Les denuncio la equivocación. Al autor de la primera esquela escribirle.—**Hope.**

A Gladys — Como estrella que surge en noche tormentosa para perderse, después en lejanísima distancia así vas, errante desconocida. Y cual la estrella dejasteis en mi alma las huellas de un amor ignorado.—**Heart Bolet.**

A Huerfanita — Si eres la rubia de mis ensueños, sabed que aún te amo. En ese caso podríamos vernos el sábado próximo a las 3 de la tarde en Uruguay y Rondeau. Si no puedes contesta dando tus iniciales. — **2-12-1913?.—Antonio.**

Alma noble — Piensas que los hombres respetables y con nobleza de alma estamos dispuestos a reparar el desliz cometido con P. E. G. trata conquistarlo otra vez.—**Canta claro.**

Le pedí disimulo — Ahora deseo demuestre sus sentimientos que yo corresponderé francamente. Cuando pase mire para la ventana del cuarto de mamá, esperaré sabados y fiestas de tarde.—**Nadziefa.**

Río Grandense. — Espero verlo el Domingo de noche después de aparecer esta en el Cine Apolo. Yo llevaré saco gris y flor roja Vd. lleve el MUNDO URUGUAYO. — **Flor de Nieves.**

Huerfanita. — Inmensamente agradecido por tanta gentileza, tengo el honor de comunicarle, que no creo tener atractivos para tan distinguido y apreciable amor. No puedo llegar a amar, por compromiso moral, soy casado. y tengo seis hijos. — **Casimiro.**

LAS COLABORACIONES PARA ESTA PAGINA NO DEBEN EXCEDER DE 30 PALABRAS INCLUSO FIRMAS.

Carolita — De la Av. Pereira y M. La amo y la amaré siempre, y lucharé hasta conseguir su cariño esperado. ¿Triunfaré?—**A. C.**

Niragub — Dime, ¿quién eres..? ¿quién te guía, el destino? No, no huiré, seré tu ángel tutelar, que constantemente velará por tí. Tu sed la aplacaré, dándote a beber la dulce y cristalina agua de la inagotable fuente del amor.—**Alma Blanca.**

Alberto — ¿Que es de tu vida lindo viejito? ¿6 de Junio bien? Promesa olvidaste. Silencio quítame derecho escribirte. ¡2 años ahí! Ven adorado mío que viéndote, y hablándote será feliz tu **Negrita fea.**

Traje negro. — ¿Cómo es la Nenita, causa de tanta sublimidad?. — **Nenita de trenzas.**

Nenita Idolatrada. — De mis sueños inmortales. ¿Qué has sufrido? ¿No sabes mi resolución? ¡Creedme que se acercará más el día de nuestra felicidad! Seguiré con constancia y tesonero hasta que sea. — **Tu Negrito.**

Saravista. — Deseo verle antes de darme a conocer. Viernes 23 pasaré Sarandí y Misiones, después de las 18. Para conocerle tenga en la mano una cinta celeste; color que adoro. Sábado reclame carta a Saravista. — **Alma Noble.**

El Nene — Es y será siempre mi tesoro mi amor... toda mi vida; si es qué tanto me amas. ¿Por qué de morir hablas? Vive que tu nena así lo quiere; pues sin tí, hoy la vida, me sería odiosa.—**Nena.**

Extra — Soy de modesta posición, pero honesto trabajador. Anhelo una mujer que su corazón sienta como el mío; que su cerebro piense mucho para no cubrirse con el manto de la hipocresía.—**Orebi.**

Morocho Enamorado — Sé más explicito, dí más claro a quien te refieres y te contestaré. —**Un Suscriptor.**

A Huerfanita. — Nó; no amo a otra. El verdadero amor es inmutable, lúcido y sereno hasta la muerte.. y. más allá de la muerte. ¿Quieres más? El amor vive y hace vivir; es Fe y Esperanza... No dudes, pues! — **Antonio.**

Héctor. — Me pides oportunidad para verme? ¿Quién mejor que tú la sabe? nadie! Lucha por encontrarte frente a frente con la incógnita y entonces... la dicha será eterna. — **Nauta.**

Para ti. — Un feliz equívoco nos puso frente a frente, mas no pude ser sincero. El peso de mis ansias inconfesadas me abruma, y necesito sincerarme. Tengo para tí una carta que vanamente intenté llegara a tus manos Dime donde la dirijo. Escúchame, y el corazón dirá si merezco el silencio o la respuesta. — **Bohéme.**

A Corazón Triste. — Gracias, amable desconocido, que con dulces y bellas frases declaras tu admiración hacia mi! Desde hoy tu recuerdo alentará mi alma. Qué debes hacer tu lo sabrás consulta, vuestro corazón, él,... os dirá. — **Heliotropo.**

A Morochita discreta. — Si su morocho de ojos soñadores soy yo, le ruego me diga donde puedo verla. Espero contestación en el "Olivos" el Domingo. No falte. — **Traje azul.**

Huerfanita. — Creo ser el que tú dices, medítalo bien. ¿Puedes creer que ame a otra? Sin embargo, ¡con lo sucedido que acontecerá! Contesta a. — **Antonio.**



DE TODO UN POCO

EL CAMPEON DEL AYUNO

Si la privación del alimento y de la bebida conduce rápidamente a la muerte a los animales superiores, descendiendo en la escala zoológica, los ejemplos de resistencia resultan muy notables. Ciertos moluscos son en este particular realmente notables.

El Dr. Baird hizo observaciones con un caracol procedente de Egipto. Se le fijó sobre una tablilla, en el Museo Británico, y allí estuvo completamente olvidado. A los cuatro años se notó que el animal había hecho esfuerzos, se metió en su concha, tapó la entrada, y se resignó a esperar los acontecimientos. Esta pacientísima espera no fué vana, puesto que al ser introducido en agua templada, se le vió aparecer, muy delgado, pero vivo.



LA LIGA CONTRA LAS PLUMAS

Se trata de una liga de señoras, en la acepción moral de la palabra, puesto que es una asociación de damas inglesas contra las plumas de los sombreros. Inspira a esta agrupación un sentimiento de piedad para los pobres animales que la moda sacrifica en cantidades enormes para satisfacer sus caprichos a costa de su plumaje.

Forma parte de esta liga la reina Alejandra y lleva tan adelante su gestión, que ya han conseguido que la importación de ciertos pájaros, buscados por la belleza de su plumaje, sea castigada con la multa de 25 pesos.

Esta campaña la han recibido con el júbilo que es de suponer los fabricantes de flores para los sombreros.



LA CIUDAD DEL DIVORCIO

En Sioux-Tull, ciudad de Norte América, ha alcanzado el procedimiento del divorcio su más alto grado de perfección en punto a rapidez.

Existen agencias especiales que suministran abogados, procuradores y jueces que separan a los cónyugues dentro del plazo máximo de 90 días. La prosperidad de dicha ciudad se debe a esta industria curiosa.



LA SERENIDAD DE UN REY

El famoso rey de Suecia, Carlos XII se distinguía sobre todo por su resolución y su firmeza de carácter.

En una batalla matáronle el caballo que montaba y enseguida montó otro en el mismo sitio.

No había hecho más que montar, cuando una bala de cañón le dejó el caballo sin cabeza. Carlos XII pidió el tercer caballo, diciendo al montar alegremente:

—Vaya, se han propuesto divertirse viéndome hacer el ejercicio.



SERMON PERDIDO

Sir Richard Steel había mandado construir un castillo, y en él una capilla bastante grande. Las obras no adelantaban con gran rapidez porque Steel no pagaba puntualmente a sus obreros. Cuando la capilla estuvo terminada fué el propietario a ver las obras, y dijo a uno de los operarios que se subiera al púlpito y que hablara de las condiciones acústicas del local. Subió el obrero, y preguntó:

— ¿Y de que queréis que hable yo? Yo no sé qué decir.

—Cualquier cosa. Lo que tú quieras.

El trabajador tuvo entonces una idea, y, en voz muy alta, comenzó de esta manera:

—Amados oyentes míos: Sir Richard Steel hace seis meses que nos paga. ¿Cuándo nos pagará?

—Basta, basta! No te molestes más — le dijo Steel,—ya veo que se oye perfectamente.

Pasatiempos

CHARADA

Pidiéndome que lo quiera
Un joven de mis **tres cuarta**,
Me escribió de esta manera
Empezando así su carta:
 Recibí con **solución**
Los vaivenes de la suerte,
Con fortaleza el dolor,
Con tranquilidad la muerte,
Es poseer un gran don
Y un alma de mucho temple,
Mas quien doma al corazón,
Como a fiera que hace frente,
Sin un sueño, una ilusión,
Sin una dulce quimera,
Y se **prima dos tercera**
Sin mostrar su rebeldía,....
Es hombre muerto en la vida,
Es un ente, es un cualquiera!

..**Belkis**.

CHARADA

Si *se tercia dos primera*
le daré pan y *total*,
pues la *prima dos tercera*
no le puede causar mal.

Emita.

ANAGRAMA

La dirán Satán o la joven Juliana

Si buscáis en mi anagrama.
Un héroe de nuestra historia,
Veréis su mayor victoria
Y sabréis como se llama.

King.

CHARADITA

A Gatita Blanca

Prima tercia es animal,
También lo es *dos con postrera*:
Una fruta es *dos primera*
Y una mujer el *total*.

Violeta de los Alpes.

ANAGRAMA

ROBA MIL VINOS

Valiente libertador
Hallarás dentro, lector.

Boyero.

REFRAN EN ACCION

GUSTOS

Raúl.

ANAGRAMA

Le pide a Salvo TE SOL

Gentil colaboradora.

Cardo de los Alpes.

ANAGRAMA

TIA ROSAURA
MILAN

Notable actriz nacional
En mi anagrama hallarás

Ossatto.

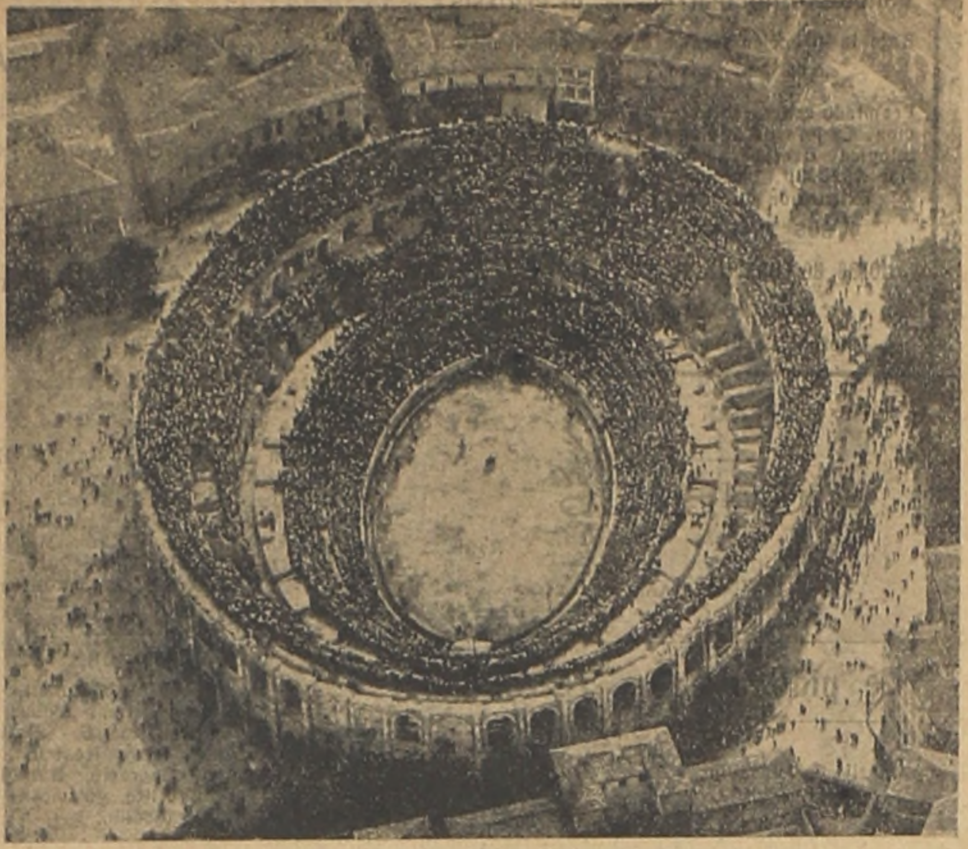
SOLUCION DEL NUMERO ANTERIOR

Charada — Damasco
Geroglífico - Comprimido — Una letra a la vista.
Enigma — La letra a.
Comprimido — Antebrazo.
Charada — Cabeza.

Enviaron soluciones — Anita—Eva Gamba de Grilo, Viuda Rossi, Armando, Bochinche, Crysantheme, Hortencia Blanca, Luciérnaga, Espartano, Ligia, Canastilla, Joli, Ettore 1.º, Admiradora de Ego, Kate, Mare Lostrum, Emita, Let Tifon, Lulú, Carlotita, Admiradora de Ego, Pipistrello, Coca, Sienrita, Menina.

MARCONIGRAFIA

Belkis — Lo dicho anteriormente puede servirle de norma. Las mismas fechas y las mismas horas — **Margarita .G, Gatita Blanca, Emita, Eva, Kate, Mare Nostrum, Set Tifon Flor del Campo, Lucrecio, Daniel Acevedo Rios Veva, Tranquilito, Mimosa** — **Recibidos** sus trabajos. — Agradecido.



Un aspecto de Las Arenas de Nimes, no previsto por los Romanos

En la curiosa fotografía que ofrecemos a nuestros lectores, tomada desde un aeroplano, aparece la Plaza de Toros de Nimes (Francia) como una gigantesca cuba, llenada hasta sus bordes por una multitud incalculable que ocupa completamente sus graderías de piedras, alegradas por los rayos refulgentes del sol ardiente del mediodía de Francia. En el fondo del ruedo, casi en su centro, una mancha negra: el toro. Confundiéndose con la fiera, la silueta viril del matador, en traje de luces, afrontando la muerte con la valenta característica de la raza española. Más lejos hacia la izquierda, casi aislado, el picador que monta gallardamente un "brioso" jamelgo blanco Diseminados por los demás puntos del ruedo, los peones de la cuadrilla, que aguardan el momento propicio para intervenir en la lidia.

En el callejon, *monos sabios* atisbando la muerte del toro para arrastrarlo con las mulitas y por todas partes el público: ese monstruo de diez mil cabezas aplaudiendo entusiasmado al *ídolo*, que sin cobardías ni vacilaciones, ofrece la vida en holocausto de sus admiradores. Sangre y Arena, (que dijera Blasco Ibánez) en pleno corazón de Francia, el país de las libertades, el cerebro del mundo, la Francia del Progreso, que no se avergüenza de prestar su apoyo a la más noble de las fiestas españolas. Qué dirán a todo esto los detractores de las corridas de toros?



ANÉCDOTAS TAURINAS

VIVIR MURIENDO

Malaver, el banderillero, enfermó gravemente, y a Sevilla llegaron noticias muy alarmantes.

¡Er probe Manué la diñaba!

Un su amigo (verdadero, entrañable amigo), apenas sabida la noticia se encaminó a Salteras, en cuyo encerradero, y por recomendación de Doña Celsa Fontfrede, estaba empleado el retirado y viejo torero.

La alegría del amigo no tuvo límites, al encontrarse conque Malaver, muy arropadito, tomaba el sol en la corraleta, arrellanado en un sillón de paja:

—Manué, ¿qué es eso? ¿Habemos echao pajuera la ruina?

—¡Ca, home! Estoy en las úrtimas.

—¡Pero si te veo hecho un moso juncá, tieso, erecho, superió! ¡Como que me habían dicho que ya no te alevantabas!

— Te diré. ¡Es que m'alevantao er puntillero!

EL PRIMER GALLO

Ello fué en Talavera de la Reina, y en una corrida en la que actuaba de único espada el inolvidable Fernando Gómez, "Gallo", que en su cuadrilla llevaba al novel picador madrileño Miguel García, "Miguelito", muy animoso, muy decidido, y con fatigas de adquirir renombre para figurar en una buena cuadrilla.

Salió en segundo lugar un verdadero pavo, grande, cornalón, con un podería terrible, y sucedió lo de siempre: que los caballos no marchaban; que el toro no estaba en suerte; que si esto, que si lo otro... Total, que ni con cañón arrimaba nadie a los picadores veteranos.

"Miguelito" (a pesar de su voluntad y su deseo) también se retraía no poco, y el señor Fernando enronquecía mandando sin ser obedcido; pero apretó todo lo que pudo cerca del novel, (del que quería palmas y fama, y le animó hasta convencerle.

— ¡Vamo p'allá, Miguelito, que tú vale!

¡Vamo a pegá ar toro!

— ¡Misté que me va, a estrellar!

— ¿Que va a hasé eso, home?—En cuantito lo pinches se te vá.—¡Si es un güey!

Resumiendo: que allá fué Miguelito; que la fiera arremetió brutalmente, y que el pobre muchacho pegó un porrazo tremendo, espantoso, de tal calidad que quedó materialmente doblado sobre la barrera.

El señor Fernando, verdaderamente pesaroso de aquel tremendo lance, y muy asustado, temiendo que el infeliz piquero estuviese partido por el eje, se aproximó al grupo, compuesto por el caído y los que lo atendían.

— ¿Qué ha sío eso?, preguntó.

Y como le contestaran que el lance era serio, procuró alentar alentando, y dijo:

— ¡Animo, home!—¡Animo, Miguelito, que eso no ha sío ná!

Miguelito gruñó unas palabras ininteligibles, pronunciando únicamente con absoluta claridad, y repitiéndola mucho, esto: Gallo.

— ¿Qué me quiés desi, hijo? — Habla claro, dijo Gallito.

Y el piquero, mirando a su jefe y recobrando por completo la palabra, mediante un soberano esfuerzo, contestó:

— ¡Digo que maldita sea hasta la primera gallina que puso el primer huevo del que salió el primer gallo!

EL SENTIDO COMUN

Discutían *Blanquito* y Calderón, de toros, de política, de todo lo que en una conversación continuada puede hablarse, con tiempo por delante y afán de controversia.

Blanquito usaba de su verbosidad acreditada. Calderón se defendía como le era posible, dentro de su rudeza habitual.

Tocóle el turno a la astronomía (¡nada menos que a la astronomía!) y Calderón se expresó en estos o parecidos términos:

—Tóo eso de que en er Só hay gentes como nosotros, me paese a mí que es muncha guayaba.

—Pos las hay — sostenía *Blanquito*, —como las hay en los otros satérlites. Y ademá, nosotro damo güertas a la vera der Só.

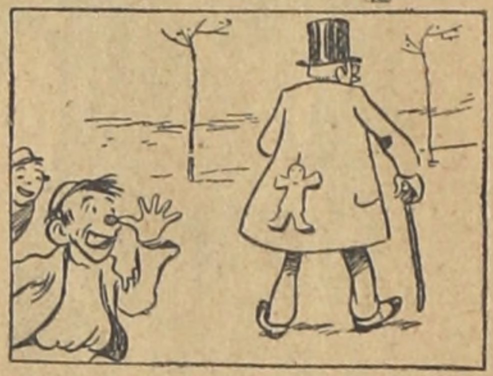
Soltó la carcajada Calderón, y *Blanquito* dió media vuelta, exclamando:

—Con osté no se pué hablá de siertas cosas. ¡Osté no tié sentío común, home!

Y Calderón, amoscado, porque aquello sí que lo había entendido, se proveyó de toda su dignidad, se puso más serio que un poste, y dándose unos tironazos de la chaquetilla avanzó hacia *Blanquito*, diciendo:

—Oigasté! Que yo tengo más común que osté... y que er só!....

REFRAN EN ACCION



Ojos que no ven, corazón que no siente.

FLECHIER Y EL CORTESANO

El célebre orador sagrado Flechier, obispo de Nimes, era hijo de un fabricante de velas. Un cortesano ,muy orgulloso de su nacimiento, dijo un día al obispo el asombro que le producía ver que se le hubiera sacado de la tienda de sus padres para elevarle a la silla episcopal. Flechier, obligado por esta grosería a salir de su habitual modestia, le contestó:

—Con tales sentimientos y con tan exquisita cortesía, señor, es muy probable que si hubierais nacido en la misma condición que yo, estaríais en la actualidad vendiendo velas.



LA PARTE POR EL TODO

Los crustáceos, así como ciertos insectos y reptiles tienen la singular facultad de separarse voluntariamente de un miembro que les molesta. Si cogemos un cangrejo por una pata, no es raro ver que el animalejo se sacude y deja entre nuestros dedos aquella parte de su cuerpo para escapar y salvar el todo. Esto lo logran merced a una violenta contracción muscular, y el sacrificio es en realidad menos costoso de lo que parece, puesto que la pata o la pinza no tarda en **retoñar.**

Las arañas y los saltamontes dejan más de una vez su pata entre las manos que quieren capturarlos, pero este abandono es más sensible que el de los cangrejos, porque estos miembros perdidos no vuelven a nacer

También los verdes lagartos se mutilan voluntariamente para conservar su libertad, pero tienen la suerte de que el pedazo de cola que abandonan no tarda en crecer de nuevo, y a veces renace doble, lo que hace que se encuentren ejemplares de esta especie que tienen la cola bifurcada.

PEQUEÑECES

Algunas eminencias médicas consideran que la costumbre de dar la mano es muy peligrosa pues en cada centímetro cuadrado de la mano hay 80.000 microbios. Las personas que ofrecen más peligro al ser saludadas así, son los médicos, enfermeros, peluqueros, carniceros y curtidores, y los que ofrecen menos peligro son los obreros que trabajan el metal porque este produce una oxidación antiséptica.

—

En Gales, hay 508.000 habitantes que no saben hablar inglés y que hablan galés solamente; en Escocia 43.000 habitantes no hablan más que el gaélico y en Irlanda, existen 32.000 que sólo pueden expresarse en irlandés.

El Rey de Inglaterra posee un pisapapel que es la mano momificada de la hija de un faraón del antiguo Egipto. El kaiser poseía otro que era una piedra encontrada en lo más alto de la cumbre del monte africano Kilima-Njaro.

—

Un paralítico de Nueva York se curó hace poco su enfermedad haciendo un ayuno de 40 días.



ENTRE NOVIOS

Ella — Y que le has dicho a papá para que te diera mi mano?

El — Le hablé de un pariente muy rico que me ayudará mucho dentro de poco.

Ella — Pero no me habías dicho que no tenías ningún pariente?

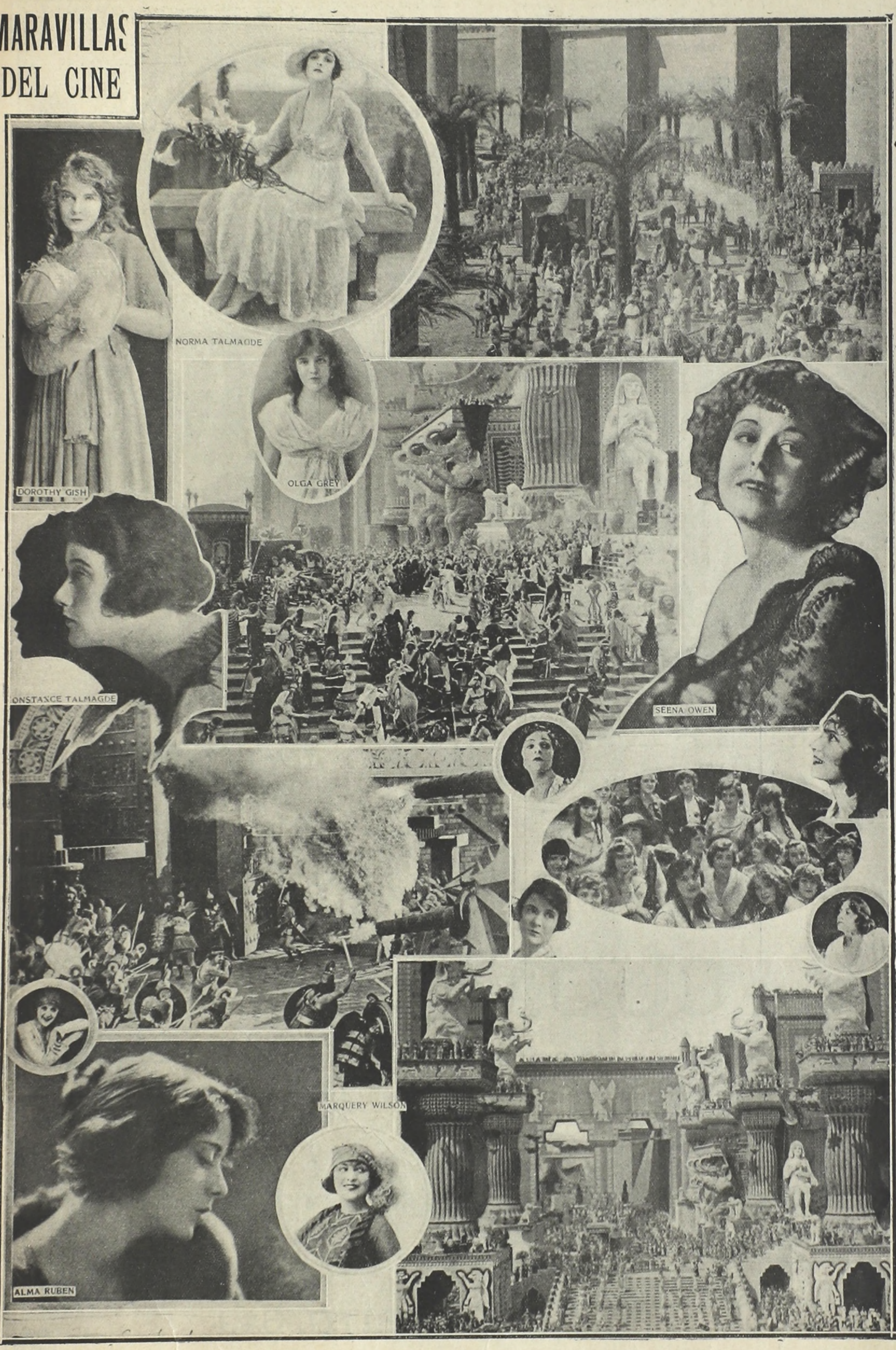
El — Y es verdad, pero dentro de poco, cuando nos casemos, tendré uno muy rico, tu propio padre.

ERROR DE MEDICO

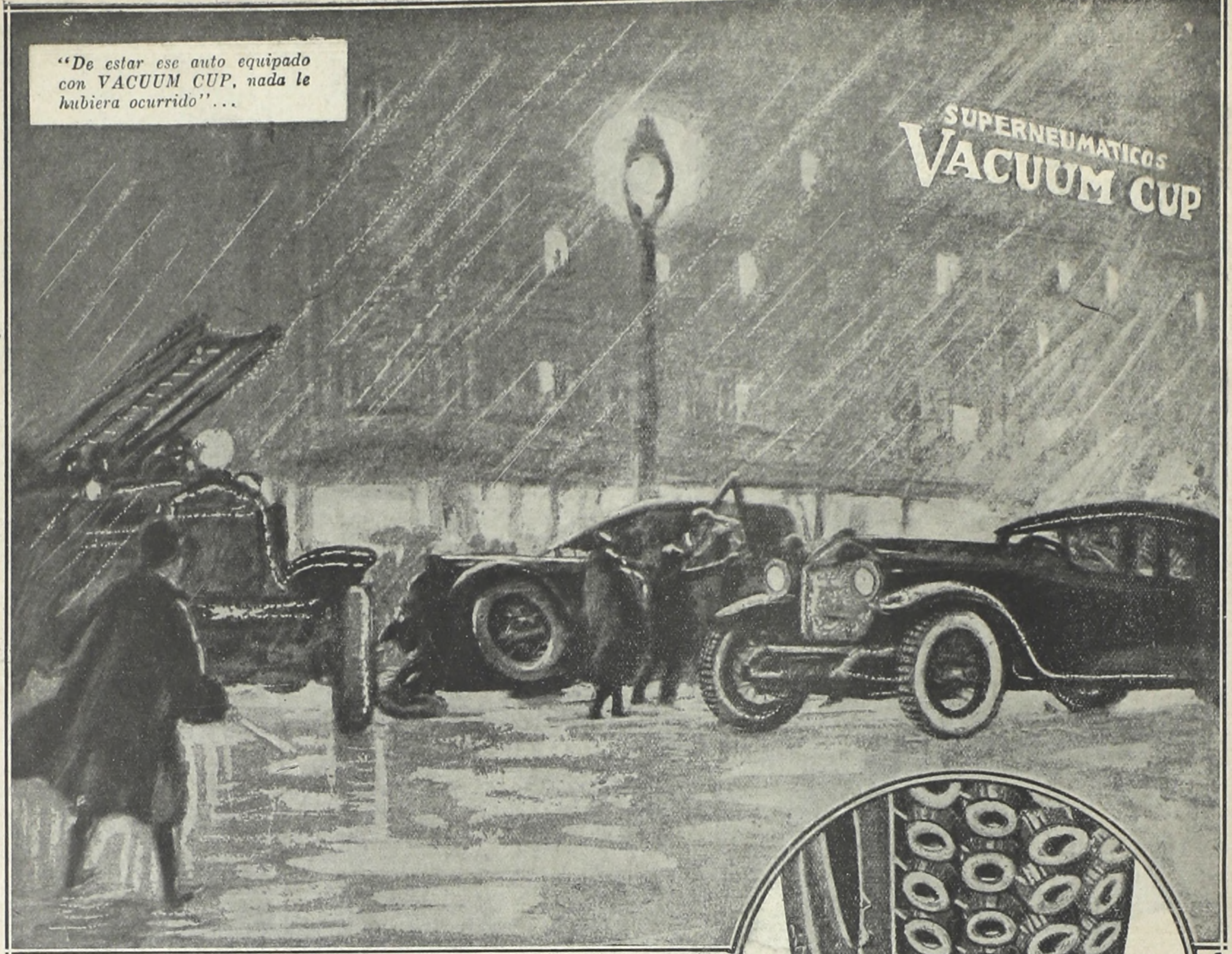
— Doctor, no se ha equivocado usted jamás en alguno de sus diagnósticos?

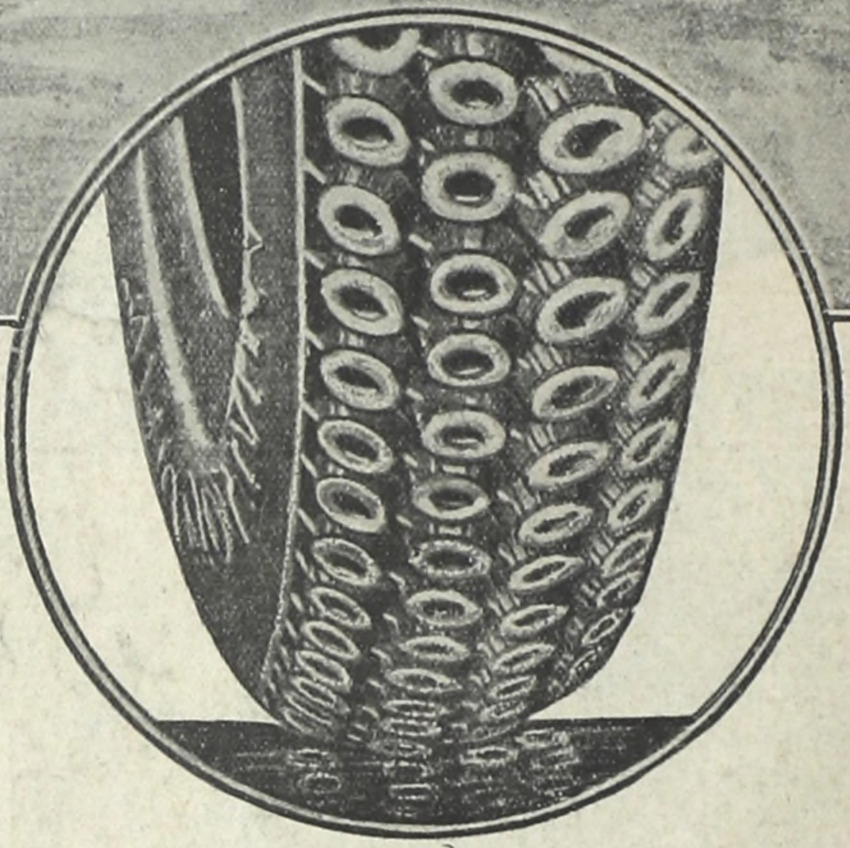
— Sí, amigo mío. Hace pocos días, sin ir más lejos, vino un hombre que tenía facha de pobretón y creí que tenía una simple indigestión y después me enteré que era bastante rico para poder tener una apendicitis.

MARAVILLAS DEL CINE



Principales estrellas y cuadros de la estupenda creación cinematográfica "Intolerancia" concepción genial de Griffitl, considerada como la mejor producción de arte producida hasta la fecha por el cinematógrafo





CASI TODOS LOS CHOQUES

SON DEBIDOS A LA POCA SEGURIDAD QUE OFRECEN LOS NEUMÁTICOS AL FRENAR DE IMPROVISO.

Solamente Vd. irá seguro

CON LOS FAMOSOS

SUPERNEUMÁTICOS

VACUUM CUP

SON LOS ÚNICOS QUE OFRECEN

Seguridad absoluta

Por el mismo dinero mayor duración QUE NINGUN OTRO

EQUIPE SU COCHE CON SUPERNEUMATICOS "VACUUM CUP"

Y habrá *resuelto el difícil problema* de la *elección de neumáticos*

Bujías Bethelhem

Unicos Agentes en el Uruguay **AZNAREZ & PUIG**

CERRITO, 649

IMPRESA EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & C.O